



El verdadero amante

Lope de Vega

Primera comedia de Lope de Vega Carpio dirigida a Lope de Vega, su hijo

Mirando un día el retrato de vuestro hermano Carlos Félix, que, de edad de cuatro años, está en mi estudio, me preguntastes qué significaba una celada que, puesta sobre un libro en un mesa, tenía por alma del cuerpo esta empresa: Fata sciunt ; y no os respondí entonces porque me pareció que no érades capaz de la respuesta. Ya que tenéis edad, y comenzáis a entender los principios de la lengua latina, sabed que tienen los hombres para vivir en el mundo, cuando no pueden heredar a sus padres, más que un limitado descanso, dos inclinaciones: una a las armas, y otra a las letras, que son las que aquella celada y libro significan con la letra, que en aquellos tiernos años dice que el cielo sabe cuál de aquellas dos inclinaciones tuviera Carlos si no le hubiera, como salteador, la muerte arrebatado a mis brazos y robado a mis ojos, puesto que a mejor vida, dolorosamente, por las partes que concurrían en él de hermosura y entendimiento con esperanzas de que había que mejorar mi memoria sobreviviendo a mis años, por la razón de, curso de la naturaleza, orden sujeta a los accidentes de la vida. Vos quedastes en su lugar, no sé con cuál genio, cuya definición os darán Pausanias y Plutarco cuando sepáis entenderlos; el uno en los Acaicos, y el otro en la Vida de Bruto. Ni aun conozco la calidad de vuestro ingenio; que San Agustín tuvo por felicísimo al que nació con él, como en el libro cuarto de la Ciudad de Dios lo siente el Santo; y fue opinión de Cicerón y de Aristóteles la ventaja que hace al arte la naturaleza, a quien afrenta Plinio pensando que la cultura de las artes se debe a la avaricia; bien que casi siempre es verdad cuando no las estudia el gran señor y príncipe, y aun entonces puede ser vanidad, y no virtud, como se ha visto en muchos. Mas ¿para qué os persuado con autores, cuando aun estáis en los primeros rudimentos de la lengua latina? Cosa que no podéis excusar, aunque si hubiera quien os enseñara bien la castellana, me contentara más de que la supiérades; porque he visto muchos que, ignorando su lengua, se precian, soberbios, de la latina, y todo lo que está en la vulgar desprecian, sin acordarse que lo griegos no escribieron en latín, ni los latinos en griego; y os confieso que me causa risa ver algunos hombres preciarse de poetas

latinos, y en escribiendo en su lengua parecer bárbaros; de donde conoceréis que no nacieron poetas, porque el verdadero, de quien se dice que ha de tener uno cada siglo, en su lengua escribe y en ella es excelente, como el Petrarca en Italia, el Ronsardo en Francia y Garcilaso en España, a quien también deben sus patrias esta honra; y lo sintió el celestial ingenio de Fr. Luis de León, que pretendió siempre honrarla, escribiendo en ella, como también le sucedió a Fr. Luis de Granada, después de muchos sermones que hay suyos en la lengua latina; y en ella escribieron Fr. Fernando del Castillo, Fr. Agustín de Avila, el P. Ribadeneira, el Dr. Mariana y otras excelentes ingenios, sus historias. No os desanimo para que con menos cuidado estudiéis esta reina de las lenguas, tercera en orden a las del mundo, aunque más común que todas; procuralda, saber, y por ningún caso os acontezca aprender la griega, porque, desvanecido, no digáis lo que algunos que saben poco della y de otras, por vendernos a gran precio la arrogancia de que la entienden; y porque no sepáis lengua tan engendradora de soberbios, y que tan pocos pueden saber que la sabéis, que un catedrático de griego, natural de Guipúzcoa, hallándose en su escuela de Alcalá asaltado de improviso de muchos señores de la corte, oró en vizcaíno delante dellos y fue tenido por hombre insigne, hasta que un secretario de un príncipe, que era de la misma patria, deshizo el atrevido engaño, diciendo que le había entendido. En una de aquellas famosas librerías de Sevilla pidió el P. Fr. Luis de León una Biblia, si acaso la tenían, hebrea. Dióselo el dueño, admirado de que la pidiese, y mucho más de vérsela leer en alta voz; pero llevando consigo un sobrino suyo, ingenio singular y del mismo hábito, pidió otro cualquiera libro, si acaso le tenían, en la lengua hebrea; dióle el librero los salmos de David, de maravillosos caracteres e impresión del excelente Plantino; y comenzando a leer disparates, porque ignoraba la lengua entonces, volvió Fr. Luis a reprenderle airado; a quien el sobrino dijo: «Déjeme vuesa paternidad, que para el señor librero tan hebreo es esto como esotro.» Vos me habéis entendido; y en razón de la inclinación, que fue el principio de esta carta, no tengo más que os advertir; si no os inclináredes a las letras humanas, de que tengáis pocos libros, y esos selectos, y que les saquéis las sentencias, sin dejar pasar cosa que leáis notable sin línea, o margen; y si por vuestra desdicha vuestra sangre os inclinare a hacer versos (cosa de que Dios os libre), advertid que no sea vuestro principal estudio, porque os puede distraer de lo importante, y no os dará provecho. Tened en esto templanza; no sepáis versos de memoria, ni los digáis a nadie; que mientras menos tuviéredes desto, tendréis más de opinión y de juicio; y en esta materia, y lo que os importa seguir vuestros estudios sin esta rémora, no busquéis, Lope, ejemplo más que el mío, pues aunque viváis muchos años no llegaréis a hacer a los señores de vuestra patria tantos servicios como yo, para pedir más premio; y tengo, como sabéis, pobre casa, igual cama y mesa y un huertecillo cuyas llores me divierten cuidados y me dan conceptos. Libraréisos con esto de que os conozcan; que por la opinión de muchos es gran desdicha y así tenía por jeroglífico un hombre docto deste tiempo un espejo en un árbol, a quien unos muchachos tiraban piedras, con esta letra: Periculosus splendor. Yo he escrito novecientas comedias, doce libros de diversos sujetos, prosa y verso, y tantos papeles sueltos de varios sujetos, que no llegará jamás lo impreso a lo que está por imprimir; y he adquirido enemigos, censores, asechanzas, envidias, notas, reprensiones y cuidados; perdido el tiempo preciosísimo, y llegada la non intellecta senectus, que dijo Ausonio, sin dejaros más que estos inútiles consejos. Esta comedia, llamada El verdadero amante, quise dedicaros, por haberla escrito de los años que vos tenéis; que aunque entonces se celebraba, conoceréis por ella mis rudos principios; con pacto y condición que no la toméis por ejemplar, para que no os veáis escuchado de muchos y estimado de pocos. -Dios os guarde.

VUESTRO PADRE.

PERSONAJES

JACINTO.
DANTEO.
MENALCA.
BELARDA.
CORIDÓN.
EURISTO.
PELORO.
ERGASTO.
DORISTO.
AMARANTA.
EREUSA.
DÓRIDA.
FELICIO.
GLICERIO.
UN SACERDOTE DE LA DIOSA JUNO.
Alcaldes labradores.
Pastores.
Músicos.

▽△

Acto I

Salen JACINTO, músicos y PASTORES con baile y fiesta, y un SACERDOTE.

SACERDOTE No suene rumor alguno
hasta que a avisaros vuelva
en tiempo más oportuno,
pues Regamos a la selva
sagrada, a la diosa Juno,
cuyas manos vengativas
tanto las nuestras altivas
castigan cuando se atreven,
que hasta los vientos no mueven

	las hojas destas olivas.	10
UN PASTOR	En nada os disgustaremos, ni la gran diosa permita que su selva despreciemos. ¡Hola! Cese el baile y grita.	
OTRO	Pues lo mandais, cesaremos.	15
SACERDOTE	Todos hincad la rodilla, y con voluntad sencilla mostrad que es nuestra intención ofrecerle el corazón, que por víctima se humilla.	20
	(Descubren la diosa Juno en un templo.)	
	¡Oh santa Juno, que fuiste del alto Júpiter prenda! Tú que, más bella, venciste a Palas en la contienda y a Venus obscureciste,	25
	asiste a nuestro deseo por el despojo y trofeo que se te ofrece este día, y venga en tu compañía el sacro dios Himeneo.	30
	Doristo con Amaranta quieren tu yugo amoroso; asiste, pues, Juno santa, y el lazo dificultoso de la coyunda levanta;	35
	y en tanto que se levante, cualquier agüero se espante de tu poderosa diestra: ni la corneja siniestra ni el buho nocturno cante.	40
	Ya vuestras bodas pronuncia. Aquella blanca paloma, Doristo, tu bien anuncia.	
	(A la novia.)	
	La mano a tu esposo toma y tu libertad renuncia.	45
	No hay que temer fin prolijo.	

DORISTO A la aldea nos volvamos.
¡Qué grande bien nos predijo!

SACERDOTE Pastores, de aquí partamos.

PASTORES Cese el baile y regocijo. 50

(Vanse todos; queda JACINTO solo.)

JACINTO ¿Permitirás levantarme,
falso amor, de aqueste suelo,
donde he venido a humillarme?
Pero si caí del cielo,
¿dónde puedo asegurarme? 55
¡Ay, pregunta sin provecho!
Pues en el aire, sospecho,
por donde amor me subió,
mis esperanzas y yo
nos hemos pedazos hecho. 60
¿Que te casaste, Amaranta?
¡Muerto soy!

(Sale DANTEO.)

DANTEO **(Sin ver a JACINTO.)**
¡Oh! Atalanta,
préstame tus pies veloces.
Así tu Hipómenes goces,
que en verte agora se espanta. 65
Déjame dar esta nueva
a aquel verdadero amigo:
Eco, mis acentos lleva;
detente, viento enemigo:
no la estorbes, que ya prueba. 70
Dile a Jacinto, el dichoso,
que el rapacillo envidioso
en este punto le ha dado
el más venturoso estado
que tuvo pecho amoroso. 75
Dile que se abra y arda,
que pene, padezca y muera,
pues que le adora Belarda,

	de toda nuestra ribera la pastora más gallarda.	80
	No es este amor, que provoca a un alma a volverse loca, malicia que imaginé; que de su boca lo sé y lo sabrá de mi boca.	85
	Basta que me ha preguntado quién es y en qué punto precia el ser de zagal honrado, y si el ganado desprecia o guarda ajeno ganado;	90
	y he hecho lo que he podido en decirle que ha tenido elección de mujer cuerda, y que a mi cuenta se pierda por un ganado perdido.	95
	Santo Apolo, ¿velo o sueño? ¡Ah, Jacinto! ¿Desta suerte sirves a tu nuevo dueño? ¡Oh dura imagen del sueño, sombra y color de la muerte!	100
	¿Estás en ti?	
JACINTO	¡Mi Danteo! ¿Es posible que te veo?	
DANTEO	¿Qué has tenido? ¿No estás bueno?	
JACINTO	Sí estoy, aunque bien ajeno del mayor bien que deseo.	105
DANTEO	Anímate. ¿Qué has tenido? ¿Estás dormido o despierto?	
JACINTO	Estoy despierto y dormido, estoy sano, estoy herido, estoy vivo y estoy muerto: tal me tiene mi dolor.	110
DANTEO	Pues duerme y vela, pastor, y cúrate y no te cura, y muere y vivir procura;	

	quizá te hallarás mejor.	115
	¿Estás burlando del tiempo?	
JACINTO	El se ha burlado de mí, pues que ya ha llegado el tiempo que del tiempo que perdí estoy llorando sin tiempo.	120
DANTEO	No más, que tu queja entiendo. Todo tu mal comprehendo: a Belarda a amar te inclinas.	
JACINTO	Ni aun la ceniza adivinas del fuego en que estoy ardiendo.	125
DANTEO	No disimules conmigo.	
JACINTO	¡Por Dios, Danteo, que ignoras mi mal!	
DANTEO	Antes soy testigo, y de su boca te digo que sé que a Belarda adoras, y porque mejor me creas, hoy me ha dado el cargo a mí para que la hables y veas: y aun de su pecho entendí que gusta que la poseas.	130
	¡Brava ventura tuviste!	135
JACINTO	(Aparte.) Quiérome disimular callando el suceso triste. ¿Dónde la Pudiste hablar? ¿Adónde vella pudiste?	140
	¡Que soy amado me cuentas!	
DANTEO	Tanto, que alegre te asientas en el trono del amor.	
JACINTO	Poco sientes mi dolor y gusto que no lo sientas.	145
	¡Ay, falsa! ¿Que te casaste?	
DANTEO	¿Qué dices?	

JACINTO Que te engañaste
en pensar que esa pastora
me quiera bien.

DANTEO Y te adora.

JACINTO ¿Es cierto?

DANTEO Es muy cierto.

JACINTO Baste. 150

Sin falta, por mano ajena,
la suerte mi vida guarda,
y que se resuelva ordena,
con la gloria de Belarda,
de mi Amaranta la pena. 155
Irémosla luego a ver.

DANTEO Así quedó concertado.

JACINTO Galán me quiero poner;
que me ha tenido enlutado
de un desposorio el placer. 160
Y pues que tantos lo van,
bien es que vaya galán.
¡Euristo!

(Sale EURISTO.)

EURISTO ¿Qué mandas?

JACINTO Presto
trae volando a este puesto
pellico, banda y gabán. 165

(Vase EURISTO.)

DANTEO ¿Desposorio te enlutó?

JACINTO Sí, porque envidia me alcanza
de ver que allí se cumplió
de dos almas la esperanza
que para mí no llegó. 170

DANTEO Nuevo es eso para mí,
que he estado fuera de aquí.
Hoy vine a aquesta ribera.

JACINTO Para mí también lo fuera,
a no estar fuera de mí. 175

(Sale EURISTO.)

EURISTO Aquí hay recaudo; bien puedes
vestirte.

JACINTO Muestra el pellico.
Aquesto quiero que heredes,
y de dueño no muy rico
no esperes grandes mercedes. 180

EURISTO ¿Qué dices?

JACINTO Si aquesto viera
Belarda, ¡qué burla hiciera
de ver un pobre pastor
con hazañas de señor!

DANTEO Harto bien le pareciera, 185
pues lo que el ser no te ofrece
has por virtud alcanzado;
que tan bien el sol parece
si en un árbol resplandece
como en un techo dorado. 190

JACINTO Ya estoy bien. Vamos de aquí.

EURISTO ¿Mandas que vaya tras ti?

JACINTO Ya bien te puedes quedar.

EURISTO Pues ¿no te he de acompañar?

JACINTO No, mientras ande sin mí. 195

(Vanse JACINTO y DANTEO.)

EURISTO ¿Qué novedad es aquesta,
Jacinto? ¿Qué nueva llama
así tu pecho molesta,

que cuando entierras tu dama
sales vestido de fiesta? 200
¿Es este acaso el tributo
del tierno llanto y del luto?
¿Son estas colores verdes
de la esperanza que pierdes
el mal sazonado fruto? 205
¿Si acaso el dolor espanta?
Mira, señor, si te mueres:
nunca la causa fue tanta,
pues se ha casado Amaranta,
la prenda que tanto quieres. 210
Mírala en brazos ajenos,
y que de su gloria llenos...
Mas conviéneme que calle,
que suena gente en el valle
y es Menalca cuando menos. 215
(Vase.)

(Salen MENALCA y CORIDÓN.)

MENALCA ¿Conoces, dime, Coridón, alguno
que en todo, el Tajo, y en el mundo todo,
posea tanto bien como poseo?
Y no quiero decir pastor ninguno,
que fuera cortedad tan a mi modo 220
medir con la ventura mi deseo.
¿Viste algún rey, ufano del trofeo
de haber ganado un reino, por ventura,
en paz santa y segura
gozar su alegre estado? 225
Pues deste fuera yo tan envidiado,
que trocara del reino lo más rico
por un solo jirón deste pellico.
No la púrpura sacra y la corona
que ciñe al claro príncipe las sienes, 230
más llenas de soberbia que de gusto;
no la parlera fama, que pregona
pequeños males como grandes bienes
en la boca del vulgo, torpe, injusto,
diciendo a voces: «Príncipe tan justo 235

	excede en guerra y paz con igual mano a Numa y a Trajano»; ni el ver su nombre eterno se iguala a que yo pase el duro invierno y los calores del ardiente estío contento con el bien pequeño mío.	240
CORIDÓN	¡Qué tal te tiene amor!	
MENALCA	¿Qué tal me tiene? Tal me tiene, gozando el bien que gozo, que vivo como rey sin desearlo.	
CORIDÓN	Furor debe de ser que te entretiene. Vuelve en tu seso, descuidado mozo.	245
MENALCA	Coridón, por demás será buscarlo. Dichosamente supe aventurarlo.	
CORIDÓN	¿Rey te juzgas queriendo? ¡Gran locura!	
MENALCA	Pues dime, ¿que ventura tan próspera me aguarda como gozar el alma de Belarda? ¿Qué reino puede haber como sus ojos, de quien tengo y tendré ricos despojos?	250
CORIDÓN	¿De manera que ya, Menalca loco, te habemos de llamar rey?	255
MENALCA	De contento.	
CORIDÓN	¿Y el título ha de ser rey de Belarda?	
MENALCA	A título tan alto un rey es poco. No cabe en un pastor merecimiento, que pobrementemente sus ovejas guarda; un dios podrá reinar; que en Dios no hay pena.	260
CORIDÓN	Júpiter, como hizo en Alcumena, podrá reinar dejándola preñada. Pasión desenfrenada te rige el pensamiento.	265
MENALCA	Y a ti de libertad ocioso intento.	

CORIDÓN	Vuelve en tu seso: cobra tu sentido.	
MENALCA	Ganado está muy bien cuando perdido.	
CORIDÓN	Pues quieres que así sea, dime, cuerdo, ¿cómo podrás gozar mientras que vives tu Belarda gentil?	270
MENALCA	Viviendo en ella.	
CORIDÓN	¡Cabrás dentro muy bien!	
MENALCA	Cabré en su acuerdo.	
CORIDÓN	En fin, a todo engaño te apercibes. Bien ves que no, podrás casar con ella, porque es humilde el nacimiento della para tu generoso nacimiento.	275
MENALCA	¡Oh, sumo atrevimiento! Dime, ¿nació en la tierra?	
CORIDÓN	En una choza, junto a aquella sierra.	
MENALCA	Y yo ¿dónde nací?	
CORIDÓN	Muy diferente; que eres de dioses y de ilustre gente.	280
MENALCA	La nobleza mayor, la mayor palma, no para en el pellico: llega al alma.	
	(Salen BELARDA y ERGASTO.)	
BELARDA	(A ERGASTO.) Vuélvete, Ergasto, a la fuente, que al pie del verde laurel que da sombra a su corriente, he perdido y puse en él una cinta de la frente. Corre.	285
ERGASTO	¿Has miedo que se huya?	
BELARDA	Búscala, por vida tuya.	290

ERGASTO	Ya tarde parecerá, que el sol la habrá hurtado ya para ceñirse la suya.	
CORIDÓN	Tu Belarda es ésta, a fe.	
MENALCA	Y cuyos son los despojos del alma que la entregué. ¿Cómo no pongo los ojos adonde estampa su pie?	295
BELARDA	¡Al sol le llaman ladrón! (A ERGASTO.) ¿Es esa buena razón?	300
ERGASTO	Como sus rayos dorados de la luna son hurtados, de los tuyos son...	
BELARDA	¿Qué son?	
ERGASTO	Hurto los del sol.	
BELARDA	¿Mis rayos?	
ERGASTO	Tus rayos.	
BELARDA	Pues ¿resplandezco?	305
ERGASTO	Tal, que si a verte me ofrezco, trueco la vista en desmayos, y desmayado fallezco.	
BELARDA	Basta, que sabes hablar.	
ERGASTO	Ahora bien, voyla a buscar.	310
BELARDA	¡Oh, cuánto el rústico tarda!	
ERGASTO	(Aparte.) Haz una cosa, Belarda, para que la pueda hallar.	
BELARDA	Acaba con tus enojos.	
ERGASTO	Quiero, para que me alumbre, llevar, en lugar de anteojos,	315

	un resplandor de la lumbre de aquesos divinos ojos.	
BELARDA	¡Qué necia filosofía! Vete, que luz tiene el día con que la puedas hallar.	320
ERGASTO	Voyme por no te enojar, parte de la vida mía. (Vase.)	
BELARDA	(Aparte.) Mas ¡de qué suerte me tienes, que paso de enojo a rabia! ¡Oh, Menalca! A tiempo vienes.	325
MENALCA	Siempre al tiempo que te agravia fuerza de ajenos desdenes, para que mal me recibas.	
BELARDA	En falsa esperanza estribas, y siendo tú mi esperanza...	330
MENALCA	O merezco tu privanza, o de tu gloria me privas. ¿Tanto a todos me adelanto? Sin falta de mí te burlas.	335
BELARDA	(Aparte.) No puedo decirte cuánto. Pues ¿llamas pesadas burlas verdades que pesan tanto?	
MENALCA	No más; que sin falta creo que de tu alma poseo la rendida voluntad.	340
BELARDA	(Aparte.) Así parece verdad, aunque te engaña el deseo.	
MENALCA	¡Oh. Belarda, y cuán notable se halla en ti la virtud! No hay vicio más detestable que la injusta ingratitud.	345

	No porque en mis cosas hable; que no quiero persuadirte que para tanto rendirte han sido mis obras parte; que si valgo para amarte, no valgo para servirte. Que para tanto valor, un príncipe ser quisiera, y no tan pobre pastor.	350 355
BELARDA	(Aparte.) En ese estado, pudiera aborrecerte mejor.	
MENALCA	¿Qué respondes?	
BELARDA	Que tu estado es el mejor que han honrado hoy las riberas jamás, pues hoy el más rico estás de cuantos guardan ganado; y si quieres como muestras, el más rico de contento.	360 365
MENALCA	Excede el alma a las muestras, porque a lo menos que siento me faltan palabras diestras. Pero toda esta riqueza ofrecida a tu belleza es un humilde caudal.	370
BELARDA	(Aparte.) Y para quererte mal no es muy pequeña pobreza. ¡Si supieses de qué suerte te aborrezco, aunque te engaño!...	375
MENALCA	Coridón, agora advierte si acierto a buscar mi daño y en procurarme la muerte. Mírame tan bien pagado, y tan del alma adorado de aquella que de las almas	380

	tiene más triunfos y palmas que el propio niño vendado.	
CORIDÓN	Digo que razón te sobra. Ama, pues tanto mereces, y pon tu intento por obra; que si mucha paga ofreces, por una a ciento se cobra; que puesto que merecieras prendas que igualar pudieras, lo que falta en igualarte, le sobra en lo que fue parte para que tanto la quieras.	385 390
MENALCA	Bien me has dicho, bien me enseñas de mi empleo la ventura.	395
BELARDA	(Aparte.) Pues haz cuenta que lo sueñas, porque en balde te asegura con palabras halagüeñas.	
	(Salen DANTEO y JACINTO.)	
DANTEO	(Aparte a JACINTO.) ¡Buen encuentro, a no se hallar aquéste, que, a mi pesar, cada vez aquí le encuentro!	400
JACINTO	No tengo por buen encuentro el que comienza en azar.	
DANTEO	Pues a fe que aquesta vez que ha de ser azar de cedro, pues tienes padre jüez.	405
JACINTO	Si en tales azares medro, más negro voy que la pez.	
MENALCA	Al fin, ¿dices que eres mía?	
BELARDA	Y que en mi postrero día tu nombre repetiré.	410
MENALCA	¡Oh. Belarda! A tanta fe	

	otro premio se debía; que poco valen palabras donde apenas obras pueden,	415
	y más de un pastor de cabras; pero pues ellas no exceden, gusto que el pecho me abras. Mira tu retrato en él, porque amor es pintor fiel;	420
	sólo te diferenció en que allí blanda te vió, y aquí te pinta cruel.	
BELARDA	Muestra. ¿Qué es eso que veo? abre el pecho.	
MENALCA	No es ingrato: daréte cuanto poseo, si ya no has visto el deseo, que es el cerco del retrato. Mas éste no lo verás, porque no te obligue más a cumplille.	425 430
BELARDA	A todo sales. Buenos son estos corales.	
MENALCA	Por estar donde tú estás. Espera; que ya los quito porque los goce ese cuello.	435
BELARDA	Será si yo lo permito.	
MENALCA	No hay que replicar en ello.	
DANTEO	(Aparte a JACINTO.) ¿Has leído el sobrescrito?	
JACINTO	Por cierto, ¡a muy buen lugar me has traído a despeñar! ¿Quién te dijo mi suceso?	440
MENALCA	¡Qué bien te están!	
BELARDA	¡Bueno es eso!	

	Bien los sabes alabar. Ya sé que tienen valor.	
MENALCA	Desde que ya tuyos fueron, le tendrán mucho mayor, pues parece que escogieron de tus labios el color. Aunque les haces agravio, porque tan cerca del labio perderán la color suya; mas hurtarán la tuya.	445 450
JACINTO	(Aparte.) A fe que el pastor es sabio.	
BELARDA	No sé qué te diese en pago de este don, te certifico.	455
MENALCA	Con poco me satisfago.	
BELARDA	Pero tú das como rico, y yo como pobre pago.	
JACINTO	(Aparte.) Bien lo sabe agradecer.	
BELARDA	Espera: iréme a coger flores que traiga en la falda, para hacerte una guirnalda.	460
MENALCA	Aquí la puedes hacer. No quiero que te fatigues; Coridón irá por ellas.	465
BELARDA	No quiero que así me obligues; que veo mis dos estrellas que con tu sombra persigues.	
DANTEO	(Aparte a él.) Por ti lo dice, Jacinto, que te ha visto.	
CORIDÓN	Voyme, y pinto en tus faldas un abril. (Vase.)	470

DANTEO	A fe que es harto gentil.	
JACINTO	(Aparte.) Y gentil el laberinto. ¡Oh amor! ¿Faltábate más? Hoy me casas mi pastora; y ésta que agora me das, para que la olvide agora, ¡cerca de casalla estás!	475
DANTEO	(Aparte a JACINTO.) Sentir nos tienen por ti.	
BELARDA	¿Cómo le echaré de aquí? Que he visto mi nueva gloria.	480
MENALCA	(Aparte.) Siendo tuya la victoria, ¿me das la guirnalda a mí? Mira que no es la corona para la frente vencida; que el vencedor se corona.	485
BELARDA	Aquesta vez tu homicida, Menalca, te galardona. ¡Ay, Dios! ¡Qué león tan fiero, arrimado a aquel sendero, por aquel repecho entró! Mataráme.	490
MENALCA	Mi bien, no, que yo moriré primero. Pero, ¿dónde fue? ¿Qué es dél? Espera, que tras él voy.	495
BELARDA	¡Ay Dios! No vayas tras él; que te matará.	
MENALCA	No soy menos animoso que él. (Vase.)	
BELARDA	¡Buena industria! Ya se fue. ¡Hola, pastor; hola, ce!	500

DANTEO	¿Llámasme a mí?	
BELARDA	Y a los dos.	
JACINTO	Guárdeos el cielo.	
BELARDA	Y a vos, parte de mi vida os dé.	
JACINTO	No, sino a vos de la mía; y no digo parte della, que toda es vuestra, y podría, si os preciáis de poseella, serlo el alma que os daría Por relación he sabido que me habéis engrandecido en darme nombre de vuestro.	505 510
BELARDA	Holgara veros tan diestro en el ser agradecido; mas si de mí conocéis, como yo de vos confío, lo que a mi alma debéis, en darme lo que es tan mío, ¿quién duda que lo seréis?	 515
JACINTO	Pues me abona ese valor, vos seréis mi fiador, y firmará la escritura el tiempo, que ya procura darme otra deuda mayor.	 520
BELARDA	Yo pienso que la tendréis, y que debiéndoos yo a vos, también vos me deberéis.	 525
DANTEO	Si tanto os debéis los dos, con no pagar pagaréis. Cumplido se ha mi deseo, pues tan conformes os veo, de ausentes enamorados.	 530
JACINTO	Trujo el fin de mis cuidados el nuevo bien que poseo.	

	Hoy sale, aunque a su pesar, Amaranta de mi alma, y Belarda en su lugar entra llevando la palma, pues perdí para ganar. Hoy, Danteo, en nueva forma amor en mí se transforma; no sé si el amor ordena que esté suspensa la pena, cosa que al vivir conforma.	535 540
BELARDA	Coridón viene. ¡Ay de mí! Allí os podréis esconder.	545
JACINTO	Siempre, Belarda, temí que había más que temer.	
BELARDA	Mi suerte lo quiere así.	

(Escóndense los dos.)

(Sale CORIDÓN con un ramo de laurel en la mano.)

CORIDÓN	Belarda, de aquesta rama, que agora laurel se llama, y un tiempo Dafnes esquivava, corona la frente altiva del vencedor que te ama. Toma, enemiga cruel; y mira si he sido fiel, y lo que puedes conmigo, pues para que mi enemigo, corones, traigo el laurel. Toma, y ¡plega a Dios, si alcanza en mi daño la venganza, que el laurel que le previenes se le marchite, en las sienes, como lo está mí esperanza, o que en fuego se resuelva, o cuando al que te idolatra la suerte humana revuelva, en los áspides se vuelva que mataron a Cleopatra!	550 555 560 565
---------	---	--

a tener nobleza muerta
 debajo de su pellico.
 Sé yo que te quiere bien:
 ¿tengo con mi mayoral 605
 de ponerme ten con ten,
 siendo un humilde zagal
 que apenas se sabe quién?

BELARDA Al fin, ¿confiesas que es noble?

CORIDÓN En lo exterior, al doble, 610
 que en lo interior, decir puedo
 que tanto, cruel, le excedo,
 cuanto la alta palma al roble.

BELARDA Al fin tú, como menor,
 ¿le respetas?

CORIDÓN Sí respeto. 615

BELARDA Pues ¿por qué no tendré amor
 a quien tú, como a mejor,
 le guardas tanto respeto?
 Anda, vete; que estás ciego.

CORIDÓN Eso, Belarda, no niego, 620
 porque tu vista me mata.
 ¡Oh más que la palma ingrata,
 libre del cuchillo y fuego!

BELARDA ¿Ingrata llamado has
 a la palma?

CORIDÓN Y creo yo 625
 que tal como ella serás,
 pues no dio fruto jamás
 al dueño que la plantó.
 Yo fui en amarte el primero,
 y del fruto desespero, 630
 pues me niegas el tributo,
 y vienes a dar el fruto
 al pretendiente postrero.

BELARDA Ven acá. Si le desamas,

	¿por qué siempre estás con él?	635
CORIDÓN	<p>Porque como tú le amas, de ti gozaré por él estas veces que le llamas. Lo que a ti te enamoró, amor amar me forzó;</p>	640
	<p>quiere bien hasta que mueras, que basta que tú le quieras para que le adore yo. ¡Oh, ingrata Belarda! Ponte a querer un monte fiero,</p>	645
	<p>y a darle el alma disponte; que pues por un monte muero, bien puedo querer a un monte. Pon en un monte tu amor, tan inmoble a mi dolor,</p>	650
	<p>y harás que le adore y quiera, y ¡ojalá que un monte fuera, y que no fuera un pastor! Mas dime, ¿dónde se fue? ¿Aquí no quedó contigo?</p>	655
BELARDA	Partióse, ¡ay triste!, y quedé llorando, sin él, conmigo.	
CORIDÓN	Sin fe te sobra la fe. Dime, ¿por qué se partió?	
BELARDA	Porque aquí me defendió de un león, y fue tras él.	660
CORIDÓN	¡León!	
BELARDA	Furioso y cruel, que deste monte bajo. ¡Ay, Dios! ¿Si le ha de matar?	
CORIDÓN	Ten, Belarda: no me mates con oírte lastimar; que sangre te puedo dar con que la suya rescates. Yo voy a hacer de manera que viva, aunque si él muriera,	665 670

	viviera yo; mas no es justo que yo viva a tu disgusto, y que tu gusto se muera. Sea de mi cuerpo triste sepultura este león,	675
	no de aquel a quien le diste por vivo en el corazón, después que muerto le viste. El goce de tus abrazos, y a mí me haga pedazos,	680
	que no es decente que muera en los brazos de una fiera el que mereció tus brazos. (Vase.)	
BELARDA	¡Qué bien se traza el engaño! ¡Hola, Jacinto!	
	(Salen JACINTO y DANTEO.)	
JACINTO	No puedo dejar de sentir mi daño, porque fue tan cierto el miedo cuanto fue tu desengaño. ¿Qué te quiere este pastor?	685
BELARDA	Quiere crecer tus amores.	690
JACINTO	¿Qué importa que crezca amor, si tengo para un favor cuarenta competidores? ¿Enójante mis recelos?	
BELARDA	Y aún me regalan en parte.	695
JACINTO	Si me los das, pedirélos: celos pido antes de amarte.	
BELARDA	¿Son hijos de amor los celos?	
JACINTO	Sus hijos dicen que son.	
BELARDA	Pues ¿cómo nacen sin padre?	700
JACINTO	No falta mucha afición,	

que los cría como madre
al pecho de la razón.

BELARDA ¡Bien a fe! Toma, Danteo,
tuerce esta guirnalda, en tanto 705
que hablamos de mi deseo;
teje aqúeste laurel santo,
por quien suspiró Peneo,
y con esta cinta le ata.

DANTEO Que me place.

JACINTO Y ¿para quién? 710

BELARDA Para el pastor que me mata.

JACINTO No, no sus hojas le den
a quien las vuelve de plata.
Soy tan pobre, que permito
que la goce, y me la quito; 715
porque un pobre tanto pierde,
que este laurel, siempre verde,
ya le volverá marchito.
Mal conservamos el bien;
que es nuestra ventura tal, 720
que cuando mucho nos den,
le convertimos en mal.

DANTEO A Menalca siento.

JACINTO ¿A quién?

DANTEO A Menalca.

JACINTO Pues ¡sus! vamos.

BELARDA ¿Y el verte?

JACINTO Luego podrás, 725
que en el desposorio estamos.

BELARDA Mil hermosuras verás.

JACINTO La tuya sólo esperamos.

(Vanse JACINTO y DANTEO.)

(Sale MENALCA.)

- MENALCA ¡Qué buena burla me has hecho!
Que en todo aqueste repecho 730
no hay león, ni sombra vi.
- BELARDA Ahora se fue de aquí,
y casi me lleva el pecho.
¿Vístele?
- MENALCA No, por mi fe.
- BELARDA Pues aunque está en otro cabo, 735
en el pecho le guardé.
Ya sé que se me hace bravo;
pero yo le amansaré.
- MENALCA Basta, que burlas conmigo.
- BELARDA Si burlo, será por él. 740
- MENALCA Qué ¿vino?
- BELARDA Vino, te digo,
y aun otro león con él,
que debe de ser su amigo.
- MENALCA No más burlas, mi Belarda.
Ponme el laurel, que me aguarda 745
Doristo a su fiesta y boda;
y ven conmigo, que en toda
otra mayor se te aguarda.
- BELARDA Toma, y mira qué te pones;
que a fe que te la tejió 750
uno de aquellos leones.
- MENALCA Pues también lo seré yo
después que tú me coronas.

(Vanse.)

(Suena grita y baile de pastores, y salen DORISTO y AMARANTA,
novios; PELORO, padrino; EREUSA madrina; DÓRIDA, pastora;
ERGASTO, pastor.)

EREUSA	Mejor están en lo bajo, y ordénese alguna fiesta, que ya, si el baile os molesta, descansaréis del trabajo, y pasaremos la siesta. Doristo, ¿estás bien sentado?	755
DORISTO	Júzgalo, pues tengo al lado a mi dulce y cara esposa...	760
AMARANTA	En merecerte dichosa.	
(Salen JACINTO y DANTEO.)		
JACINTO	Ya llevo el color trocado. (Aparte a DANTEO.) ¿Cómo he de poder hablar? Danteo, da el parabién.	765
DANTEO	Muy enhorabuena estén la prez de nuestro lugar y la hermosura también.	
DORISTO	¡Oh, mi Danteo! En buen hora vengas. Cabe mí te asienta.	770
JACINTO	(A AMARANTA.) Años que pierdan la cuenta goces del bien que te adora. Y tú te logres contenta.	
AMARANTA	(Aparte.) ¡Ah, traidor! ¿Que aquí te vienes?	
DORISTO	Ea, deja los parabienes, y siéntate cabe mí.	775
JACINTO	(Aparte.) ¡Ay! Que adonde estás me vi, y en el lugar que me tienes.	
DORISTO	Ergasto, dale tu lado.	
JACINTO	Bien estoy aquí.	
ERGASTO	Bien puedes	780

JACINTO	A ver mi muerte he llegado. (Aparte.) ¡Oh, Ergasto, tantas mercedes! (Aparte.) ¡Ay, falsa, que te has casado!	
	(Salen CORIDÓN y MENALCA.)	
CORIDÓN	Huélgome que fue mentira, y de hallarte aquí.	
MENALCA	¡Oh, señores! el cielo os dé mil favores.	785
ERGASTO	Doristo, a Menalca mira.	
DORISTO	¡Oh Menalca, oh mayoral! Aquí sentaros podréis, aunque al humilde igualéis vuestra valor sin igual.	790
	(Sale BELARDA.)	
BELARDA	No os quisiera perturbar tan buena conversación; mas la mucha obligación, por fuerza me obliga a entrar. Gócense por muchos años.	795
AMARANTA	¡Oh mi señora Belarda! Este lugar os aguarda. Perdonad los ricos paños, que es de campo el aparato.	800
BELARDA	Y vos palacio lo hacéis.	
AMARANTA	No cual vos lo merecéis, que tenéis de reina el trato.	
PADRINO	Cesen ya de cumplimientos. Siéntate, niña, y callad. ¿No veis que la soledad hace iguales los asientos? Siéntate.	805

BELARDA	Ya estoy sentida... Sentada quise decir.	
JACINTO	Si has de hablar como sentir, errarás toda la vida.	810
PADRINO	¡Buenos estamos, por Dios, para jugar algún juego!	
DORISTO	Bien dices: juéguese luego.	
MENALCA	Alto: inventaldo los dos. Mas no ha de ser levantado; por eso mirad cuál sea.	815
DANTEO	Yo os diré. Demos librea, como se suele, al soldado.	
CORIDÓN	Bien dice.	
DANTEO	Es de mucha ciencia.	820
ERGASTO	Sí, pero, tiene primor; y en errando la color, que pague su penitencia.	
MADRINA	A fe que es de regocijo; bien le podemos jugar.	825
PADRINO	Y no hay más que comenzar, pues que mi mujer lo dijo.	
CORIDÓN	Danteo tome la mano, que suele ser el maestro.	
DANTEO	Acudís al menos diestro.	830
ERGASTO	Siempre te excusas en vano. Comienza; que es tarde: acaba.	
DANTEO	¡Ea, pues! Este cayado es, señores, el soldado, que de vestirle excusaba. Coridón diga primero su color.	835
CORIDÓN	Pues yo le visto	

de lo que nunca me visto.

DANTEO Que te declares espero.

CORIDÓN ¿Ya no sabes que es de verde 840
la esperanza que perdí,
que nunca me la vestí?

DÓRIDA Que se pierde, que se pierde.

DANTEO Calla, Dórida.

DÓRIDA A fe mía.

MENALCA Bien es que todos calléis, 845
que tarde le vestiréis
hablando en filosofía.
O es verdad o es juego.

DANTEO Basta.
Ereusa, ¿de qué le vistes?

EREUSA De negro, color de tristes. 850

DANTEO ¿Tú, Dórida?

DÓRIDA Color casta.

DANTEO ¿Tú, Doristo?

DORISTO Colorado,
que es señal de mi alegría.

DANTEO ¿Tú, Amaranta?

AMARANTA De la mía.

DANTEO ¿Cuál es la tuya?

AMARANTA Leonado. 855

DANTEO ¿Tú, Jacinto?

JACINTO Aunque mi vida
camina a puerto seguro,
le visto de verde oscuro,
que es esperanza perdida.

DANTEO ¿Tú, Ergasto?

ERGASTO La deslealtad, 860
por quien yo tan firme he sido,
turquesado le ha vestido,
color de mi lealtad.

DANTEO ¿Y tú, Peloro?

PELORO De oro,
que es la color que me agrada. 865

DANTEO ¿Y tú, Menalca?

MENALCA Encarnada,
de aquella cruel que adoro.

DANTEO Eso es sangrarte en salud.
¿De qué lo vistes, Belarda?

BELARDA Yo le visto color parda. 870

DANTEO Es color de la virtud.
Bien está así: comencemos.
¡Oh qué bien está vestido
este soldado polido!
¡Bravos colores tenemos! 875
A fe que ha de ir muy galán
a la guerra que se ofrece.
¡Oh qué gallardo parece!
Todos mirándole van.
Buena es la pluma leonada. 880

AMARANTA Leonada.

DANTEO Y el borceguí
no es malo, porque es turquí,
y tiene vuelta doblada.

ERGASTO Turquí.

DANTEO Tardóse.

ERGASTO No hice.

DANTEO Adelante. El buen soldado
lleva jubón encarnado,
porque lo negro desdice. 885

(Está MENALCA embebido mirando a BELARDA.)

EREUSA Negro.

DANTEO Ya dije encarnado:
pague Menalca.

JACINTO Es ansí.

DANTEO ¡Hola, Menalca está aquí!
¡Hola, hola, embelesado!
Tírale del brazo. 890

PADRINO ¡Hola!

MENALCA ¿Qué es eso? Encarnado.

DANTEO ¡Bien!

BELARDA Su penitencia le den.

DANTEO Y tú la mereces sola. 895

MENALCA Pues ¿ya no dije encarnado?

DANTEO Anda, loco, embebecido.

MENALCA Alto: penitencia pido.

PADRINO Dénsela, que ha confesado.

DANTEO Yo mando que aquel laurel
ponga a Jacinto, y que diga
que es más digna su fatiga
de coronarse con él. 900

MENALCA No mandes eso.

DANTEO Perdona
y obedece.

MENALCA No es razón,
que es un laurel de un león, 905

que me puso una leona.

PADRINO Si ha de ser, ¿qué te detienes?

MENALCA Porque dél indigno soy,
Jacinto, el laurel te doy: 910
corona tus dignas sienas.

JACINTO Prosigue el juego adelante.

MENALCA Caro me cuesta la fiesta;
dura penitencia es ésta.

BELARDA Y a tu pecado importante. 915

MENALCA ¿Pecado llamas mirar?

BELARDA Sí, porque engendra deseo.

ERGASTO Prosigue el juego, Danteo;
que es esto nunca acabar.

DANTEO ¡Pardiez, que él parte brioso 920
con el capotillo verde,
claro oscuro...

CORIDÓN Verde, verde.

DANTEO Y que el sombrero es vistoso
con la pluma colorada...

DORISTO Colorada.

DANTEO Es alegría. 925
Y la blanca...

DÓRIDA Blanca.

DANTEO Es mía,
porque lo negro me agrada.

MADRINA Negro.

DANTEO Y la cinta de oro
es buena con la roseta.

ERGASTO No ha sido mala la treta. 930
Pague Peloro. ¡Ah, Peloro!

(Aparte.)
Cogido os han con el robo.

(Aparte.)
¿Qué es esto? A Jacinto mira. 960

BELARDA Digo, señor, que perdí.

MENALCA **(Aparte.)**
¿Que no mirándome a mí,
tan largo espacio se admira?

DANTEO Yo le doy en penitencia
que a Jacinto, aquel pastor, 965
bese la mano.

MENALCA ¡Oh rigor
de inadvertida sentencia!

BELARDA ¿No ves que eso no es decente?

PADRINO En el juego sí. Callad.

BELARDA Alto, pues: si es libertad, 970
a vuestra cuenta se asiente.

JACINTO Toma mi rústica mano,
baja tu cielo a mi suelo,
o mi suelo suba al cielo
de tu cielo soberano. 975

**(En dándole la mano, se pone AMARANTA el
lienzo en los ojos.)**

(Aparte.)
¡Ay, Dios! No me abrases tanto.
Hasme muerto, hasme encendido,
pues cual Icaro atrevido,
caigo en el mar de mi llanto.

Cuando mi cuerpo mortal 980
se vuelva en ceniza poca,
este lugar de tu boca
quedará siempre inmortal;
que del tiempo los agravios
no pueden hacerle guerra, 985
pues no ha de volverse tierra
lo que fue cielo en tus labios.

MENALCA	(Aparte.) ¿Qué es esto, cielo cruel? ¿Qué es esto, cielo inhumano? ¡Belarda besa su mano, y yo le doy mi laurel! Ya no lo puedo sufrir. Adiós, señores, que tengo mucho que hacer; luego vengo, luego.	990
	(Aparte.) Si vuelvo a vivir.	995
	(Vase.)	
PADRINO	¿Por qué Menalca se va?	
BELARDA	Debe de tener qué hacer.	
DANTEO	¿Al juego no hay que volver?	
DÓRIDA	No vuelvas, que cansas ya. Amaranta, ¿por qué lloras?	1000
AMARANTA	No lloro.	
DÓRIDA	Pues ¿qué es aquesto? ¿Como ese lienzo te has puesto para eclipsar mis auroras? Pase de presto el ñublado; salga el sol, muéstrese el día.	1005
AMARANTA	Ciega estoy.	
DÓRIDA	Bien quedaría, de vuestra luz eclipsado. ¿Quién os pudo dar enojos?	
AMARANTA	Belarda, cuando pasó, con su ropa me cegó.	1010
BELARDA	Cegaran antes mis ojos. ¿Fue cuando pedí la mano?	
AMARANTA	Cuando la mano pediste. bien al descuido lo hiciste; pero matéme su mano.	1015

Vaya en tus pies, Atalanta.

(Sale el toro.)

CORIDÓN Avive, señor Peloro. 1040

PADRINO ¡Ah, hosquillo, vente a mí!

ERGASTO Venga acá, súbbase aquí.

PADRINO ¡Vente a mí, torejo, toro!

CORIDÓN ¿Mas que coge al viejecito?

ERGASTO Ya le cogió.

PADRINO ¡Que me muero! 1045

¡Ay, que me rompe el braguero!

No me le rompas, torito.

Acto II

▽△

Salen MENALCA y CORIDÓN.

CORIDÓN ¿Por eso, Menalca, sólo
te fatigas y entristeces,
si tú sólo en nuestro polo
tan divino resplandeces
como en los suyos Apolo? 5

¿Un villano te maltrata?

¿Un pastorcillo te mata?

¿Celos las prendas te dan,

cuya vida te darán

por lo que pesa de plata? 10

Cobra el amor que te quita

del temor que te acobarda:

¿es bien que se le permita

tal liviandad a Belarda,

si a Jacinto solicita? 15

Yo sé que por él padece;

yo sé bien que te aborrece.

MENALCA Calla en mal hora, pastor;
que la enfermedad de amor
con el desengaño crece. 20

Yo vengo desengañado
desde aquel maldito juego,
donde jugué de picado
tanto resto de mi fuego,
que estoy, de perdido, helado. 25

Quiso amor que me picase
y mis prendas empeñase;
comencé por mi laurel...
¡Mal fuego se prenda en él,
que las entrañas le abrase! 30

Su frente fingida y doble
coroné del ramo noble
que fue digno de la mía,
la que apenas merecía
enebro, acebuche o roble. 35

¡Ay, triste! Que el seso pierdo
cuando de aquel sueño vano
para la muerte recuerdo,
y cuando de aquella mano,
de aquella mano me acuerdo. 40

Por la mano le gané;
pues que primero la amé;
mas, ¡triste!, ¿qué me sirvió?
Que la mano me ganó
borrando el punto a mi fe. 45

¿Viste que le dio la mano,
y que ella le dio su boca?
Luego, según esto, es llano
que él ganó el bien que le toca,
y que yo la adoro en vano. 50

¡Oh, condición de mujer,
tan enseñada a jugar!
Fortuna te has de llamar,
pues gana el que ha de perder,
y pierde el que ha de ganar. 55

¡Ay, Dios! ¡Qué mal te aconsejas,
si ya de mi bien te alejas,
olvidada de mis obras!
¿No ves el dueño que cobras
por el esclavo que dejas? 60

CORIDÓN	<p>Calla, mayoral. ¿Qué es esto? ¿Ansí desmayar te agrada? ¡Venganza, venganza presto!</p>	
MENALCA	<p>A mi pasión obstinada, cualquier consejo es molesto.</p>	65
CORIDÓN	<p>Pues ¿cómo tendrás paciencia para ver en tu presencia que un hombre tan desigual trate tus cosas tan mal como si fuera en ausencia?</p>	70
	<p>¿Qué aguardas desta liviana, movida de un loco antojo? Si sufres de buena gana que hoy te haga aqueste enojo, ¿qué esperas que hará mañana?</p>	75
	<p>Si hoy, inadvertida y loca, con su hermosa boca toca la mano de aquel villano, mañana hará que su mano o su pie pise su boca.</p>	80
	<p>Mira que pierdes honor consintiendo tal bajeza.</p>	
MENALCA	<p>Aquel tiene mucho amor que no sale de nobleza cuando le tienta el rigor.</p>	85
	<p>Si a Jacinto doy la muerte, ¿qué negocio desta suerte, pues lo que adora le quito?</p>	
CORIDÓN	<p>Considerar te permito, mas no con rigor tan fuerte.</p>	90
	<p>Mira: por cien cosas puedes animarte a esta hazaña para que contento quedes; y si atención me concedes, verás que el amor te engaña.</p>	95
	<p>Muerto Jacinto, es muy cierto que ha de ser aborrecido, porque si un vivo está incierto de que es presente querido,</p>	

	¿qué puede esperar un muerto?	100
MENALCA	Verdad, mas el sentimiento dura mucho.	
CORIDÓN	Ni un momento; que el bien que se pierde junto, sólo dura hasta aquel punto que es cierto su perdimiento.	105
	Y esto es fácil de entender mirando el fácil sujeto del pecho de una mujer, que es pocas veces perfeto, y nunca en el buen querer.	110
	Y fuera desto, es mejor para que entienda tu amor; pues si a matarle te animas, verá lo mucho que estimas su desdén y tu favor.	115
	Y al fin no puedes dejar de matarle en tiempo alguno; y baste, para acabar, que no ha de gozar ninguno lo que no puedes gozar.	120
MENALCA	Basta. No sé, te prometo, qué furia, si no es Aleto, se me reviste en el pecho. Yo estoy de ti satisfecho; sólo te encargo el secreto.	125
	Aquí te puedes quedar; que hoy le tengo de acabar. Hoy no se ha de ver con vida: tanto puede la homicida que me ha enseñado a matar.	130
	Voy a buscar ocasión para ejecutar mi intento. (Vase.)	
CORIDÓN	Sus alas te ponga el viento a los pies, y al corazón su fuego el cuarto elemento.	135

Ya desde hoy más, en el mío
salga el fuego al hielo frío
que en lágrimas se resuelve,
pues hoy tan aprisa vuelve
atrás su corriente el río. 140

Fortuna, hoy vuelves atrás,
pues en la mano me das
el bien que mi alma quiere;
si aqueste Jacinto muere,
no puedo pedirte más. 145

Que si Menalca le mata,
mientras el perdón se trata,
por fuerza se ha de ausentar;
y yo me vengo a quedar
solo con aquesta ingrata. 150

(Sale ERGASTO.)

ERGASTO Fatigado me ha la cuesta;
pero ya he llegado al valle:
plega a Júpiter que halle
de todo buena respuesta.
¿Es Coridón? Es sin duda. 155

CORIDÓN ¡Oh, Ergasto! Seas bien venido.
¿Donde?...

ERGASTO Donde me ha traído
aquel que todo lo muda.

CORIDÓN ¿Por qué has dejado tu aldea?
¿Cómo quedan los casados? 160

ERGASTO ¡Ah, Coridón! Mal logrados
no hay bien que seguro sea.
Ya sabes cómo Doristo
llevó a vivir a su hacienda
su esposa, su amada prenda. 165

CORIDÓN Toda la mudanza he visto,
y supe cómo te fuiste
con el padre de Amaranta.

ERGASTO Oye, que desdicha tanta

jamás de tus ojos viste. 170
Murió el pastor de improviso.

CORIDÓN ¿Doristo es muerto?

ERGASTO Sí, muerto.

CORIDÓN ¿Es cierto, Ergasto?

ERGASTO Muy cierto.
Llegó su punto preciso.

CORIDÓN Voyme, Ergasto.

ERGASTO ¿Adónde vas? 175

CORIDÓN Allá lo voy a decir.

ERGASTO Albricias podrás pedir
de las nuevas que les das.
¿Quién se huelga de su muerte?

CORIDÓN No te importa; queda adiós. 180
(Vase.)

ERGASTO ¿Quién os las pidiera a vos
si se trocara la suerte?
Algún pretendiente amigo
habrá que albricias le dé.
¡Oh falsa, fingida fe. 185
digna de eterno castigo!
Con razón llamo fingida
el alma de engaños llena,
que pone en la muerte ajena
la esperanza de su vida. 190

(Salen BELARDA y JACINTO.)

BELARDA ¿Qué tan de veras me quieres?

JACINTO Que tan de veras te quiero,
que en ti vivo y por ti muero.

BELARDA ¿Que por mí vives y mueres?
Pues yo... Mas oye, que veo 195
gente.

JACINTO	¡Hola, Ergasto!	
ERGASTO	¿Quién es? Guárdeos el cielo, y después remedie vuestro deseo, aunque mejor acabado que el de Doristo.	
JACINTO	¿Mejor? Nunca me ponga el amor en más venturoso estado con las prendas que más quiera.	200
ERGASTO	Mejor tengáis la ventura, pues que ya en la sepultura reposa.	205
BELARDA	¿De qué manera?	
ERGASTO	Murió Doristo otro día de su boda desdichada.	
BELARDA	¿Es burla?	
ERGASTO	Fuera pesada. Murió en la presencia mía; en estos brazos pagó lo que a la muerte se debe.	210
JACINTO	¿De qué enfermedad tan breve?	
ERGASTO	De un desmayo que le dio.	
BELARDA	¡Brava desgracia, por cierto, que me llega al corazón!	215
ERGASTO	El mío con más razón tiene rasgado y abierto; que amaba a mi mayoral.	
JACINTO	De suspenso, apenas puedo decir que sin alma quedo con el temor de su mal. ¿Siéntelo mucho Amaranta?	220

BELARDA	¿Impórtate el sentimiento?	
JACINTO	Será justo su tormento, pues es su desdicha tanta.	225
ERGASTO	No lo siente como debe, porque casó a su disgusto; pero hace lo que es justo y lo que a su honra debe: de su pena soy testigo.	230
JACINTO	Siempre se debe a la muerte el llanto de cualquier suerte, aunque muera un enemigo; porque allí nos acordamos que nos falta aquella pena, y llorando por la ajena, por nuestra muerte lloramos.	235
BELARDA	Bien sabes disimular. Dime, Ergasto, ¿qué ha de hacer la viuda?	240
ERGASTO	Quiere volver, Belarda, a nuestro lugar; que no quiere estar allí donde su esposo murió; y a la casa que dejó, me envía su padre a mí, porque ya con ella viene, y quiere que la prevenga. Voyme, pues, antes que venga, a ver el orden que tiene; que habrá menester miralla.	245 250
JACINTO	Ve con Dios.	
ERGASTO	Con los dos quede. (Vase.)	
JACINTO	Por Dios, Belarda, que puede con su marido enterralla. ¿Qué piensa el padre hacer della?	255

BELARDA	¿Qué la entierre?	
JACINTO	Así lo digo.	
BELARDA	No; mas casarla contigo, para enterrarte con ella.	
JACINTO	Antes en tierra extranjera tenga incierta sepultura,	260
	y a manos de mi locura en vuestra desgracia muera, sin que aun en tiempos después mi cuerpo entierre la tierra que tanta ventura encierra,	265
	pisándola vuestros pies. ¿Estáis burlando conmigo, o merezco vuestros celos?	
BELARDA	Saben, Jacinto, los cielos si estoy burlando contigo.	270
	¡Oh, traidor! ¿Piensas que ignoro que has adorado a Amaranta con fe tan injusta y tanta como yo la tuya adoro, y que por verla casada	275
	viniste a quererme a mí, para que tu alma así se entretuviese engañada? Bien a costa de mi fama diré que de ti lo he sido:	280
	¿tan buena te he parecido para falta de tu dama? Eres hombres, haces tu oficio; y el bien que perdiste allí, quisieras ganallo en mí;	285
	que es su ordinario ejercicio. Al fin me engañaste, injusto; que eres tan diestro en el arte, que me has obligado a amarte más de lo que fuera justo.	290
	Cantabas como sirena, y estabas deshecho en llanto;	

	<p>¿cómo, si penabas tanto, disimulabas tu pena? A fe que finges muy bien; que grande amor me has mostrado; mas estabas enseñado: pocas gracias se te den. Anda, búrlate de mí. Vete y cástate con ella; que para vengarme della, basta conocerte a ti.</p>	<p>295 300</p>
JACINTO	<p>¿Adónde vas? Ten la planta. ¿Qué resolución es ésta?</p>	
BELARDA	<p>Anda, ve por la respuesta a tu mujer Amaranta. ¿Quires que a voces me queje? Déjame.</p>	<p>305</p>
JACINTO	<p>No he de dejarte, que ni la muerte no es parte para que el alma te deje. ¡Ah, gloria mía!</p>	<p>310</p>
BELARDA	<p>¿Qué dices? ¿Yo tu gloria?</p>	
JACINTO	<p>Y tú mi pena.</p>	
BELARDA	<p>No más, fingida sirena; advierte que te desdices, vuelve a tu centro, camina.</p>	<p>315</p>
JACINTO	<p>Pues ¿cómo, si tú te vas?</p>	
BELARDA	<p>¿Piensas acaso que estás con tu Amaranta divina? ¡Oh, falso! Dios te haga mal. Déjame; que te aborrezco.</p>	<p>320</p>
JACINTO	<p>¿Es posible que merezco que puedas decirme tal?</p>	
BELARDA	<p>Mira, imagina en el viento</p>	

	los animales más graves, y dentro en el mar las aves, y helado el cuarto elemento, primero que verme un punto asistir a tu presencia.	325
JACINTO	Ese que tenga de ausencia, basta a dejarme difunto. Tuvo soy, muero por ti. ¿Dónde vas, señora mía?	330
BELARDA	No me voy, que no podría; cruel, si te llevo en mí. ¿Posible es que has de dejarme? ¿Posible es que has de casarte? ¿Posible es que has de trocarte? ¿Posible es que has de olvidarme? Jacinto, vesme a tus pies. Mátame, será mejor; No aguardes, falso traidor, que yo me mate después. ¿Por qué quieres que te vea de ajeno dueño en los brazos?	335
JACINTO	Antes los haga pedazos quien la muerte me desea. Alza, señora, del suelo, y no des causa a la tierra que mueva a Júpiter guerra viendo tan humilde al cielo. Si es verdad que pude amar, aunque no te lo confieso, como no fue amor de peso, púdolo el viento llevar. Era de un árbol mi amor; Amaranta para sí cortó una imagen de mí, tosca y de poco primor. Llegué a tu mano divina, y artífice sin igual, perfeccionas, de metal, en mi labor peregrina.	340
		345
		350
		355
		360

Sola te adoro, Belarda;
la mano en prendas te doy
para ser tuyo.

BELARDA Yo soy... 365
Gente viene: un poco aguarda.

(Salen GLICERIO y AMARANTA, y un criado suyo.)

GLICERIO Alabo mucho que de aquesta suerte
llevés con discreción, hija Amaranta,
de tu marido la temprana muerte.
Aquí podrás, pues tu desdicha es tanta, 370
pasar mejor la pena que te aguarda,
de verle sin razón cortada planta.

AMARANTA Para todo me aflige y me acobarda
mi enemiga fortuna; en todo muero.

JACINTO **(Aparte a BELARDA.)**
Salgámosle al encuentro, mi Belarda. 375

BELARDA Mejor es que te escondas, que no quiero.
Que aquí nos hallen juntos.

JACINTO Pues tú llega;
que yo me escondo.

BELARDA Escóndete primero.

(Escóndese JACINTO.)

Puesto, Glicerio, que el dolor me niega
poderte dar el pésame debido, 380
el alma diga lo que al alma llega.
Seas después de aquesto bien venido
con mi pastora mal lograda.

AMARANTA ¡Oh, amiga!
¡Cuánto mejor no verte hubiera sido!

GLICERIO ¡Oh, Belarda gentil! Siempre bendiga 385
tus verdes años el piadoso cielo.

BELARDA Y en parte alivie tu mortal fatiga.

GLICERIO De su parte me viene tu consuelo.

Huélgome que mi hija te haya visto,
que no tiene sin ti prenda en el suelo. 390
Ya tú sabes la muerte de Doristo;
pero porque mi hija te la cuente.
y yo tan mal sus lágrimas resisto,
a ver me voy en tanto si mi gente
mi casa me adereza.

BELARDA Ve en buen hora. 395
Siéntate aquí.

(Vase GLICERIO.)

AMARANTA No mandes que me asiente.

BELARDA Sí, por tu vida.

JACINTO (Aparte, escondido.)
¡Oh, sabia engañadora!
¡De qué manera quiere verle el alma,
por ver si está en la suya la que adora!
Nueva imaginación me pone en calma. 400
Juntos agora están mis dos sujetos:
¿a cuál de entrambos le daré la palma?
Mas ¿quién podrá juzgarlos más perfetos
que yo, en mi propio pecho conociendo
la causa que es mejor, por los efetos, 405
pues el que amaba estoy aborreciendo,
y adoro aquel que cuando a mi memoria
llegó, aunque tarde, me dejó muriendo?
Luego del vencedor es la victoria.

(Entretanto que JACINTO está diciendo esto, están hablando solas
quedo.)

BELARDA ¿Que desa suerte murió? 410

AMARANTA Murió, amiga, desta suerte.

BELARDA Tan poco sientes su muerte,
que harto más la siento yo,
pues a llorar me provoco
y tú estás de pasatiempo. 415

- AMARANTA Conocíle poco tiempo,
y así el sentimiento es poco.
Igualo al tiempo el dolor,
y esto no es de pecho ingrato;
que a nosotras sólo el trato 420
nos obliga a mucho amor.
- BELARDA También queremos sin él,
mas no es esa la ocasión,
que tenemos condición
más piadosa que cruel. 425
Y si tú, amiga, no amaras,
como sospecho, otro dueño,
no como burlas de sueño
su muerte cruel pasaras.
Di la verdad: ¿quieres bien? 430
- AMARANTA La verdad te he decir:
quiero bien hasta morir.
- BELARDA Pues confiesas, dime a quién.
- AMARANTA ¿A quién, preguntas? No sé,
Belarda, si te lo diga. 435
Pero al fin eres mi amiga:
a Jacinto di mi fe.
- BELARDA **(Aparte.)**
¡Ay, desdichada de mí!
- AMARANTA ¿Qué tienes?
- BELARDA ¡Oh, mi pastora!
He echado menos agora
una prenda que perdí. 440
Mas di adelante tu cuento,
y dime: ¿querida fuiste?
- AMARANTA Fuílo un tiempo; más ¡ay, triste,
que su fe se llevó el viento!
- BELARDA Ya la prenda pareció. 445
- AMARANTA ¿Qué era, Belarda?

BELARDA ¡Este anillo!
 De hallarle me maravillo,
 y entre las dos se perdió.

JACINTO **(Aparte.)**
 No ha estado malo el engaño.

BELARDA Al fin, ¿qué piensas hacer? 450

AMARANTA Porfiar siempre, hasta ver
 del todo mi desengaño.

JACINTO **(Aparte.)**
 ¿Mas que se pierde otra prenda?

BELARDA Y aun querrás con él casarte.

AMARANTA Sólo eso es, Belarda, parte 455
 a que yo deje mi hacienda.
 Y si la verdad te digo,
 vengo a tratarlo con él.

BELARDA ¡Ay, qué dolor tan cruel!
 Yo muero; tenme contigo. 460

AMARANTA ¡Ay, Dios! ¿Qué nueva ocasión...
 ¡Qué color tan amarillo!

JACINTO **(Aparte.)**
 ¿Mas que tengo yo el anillo
 del dedo del corazón?

AMARANTA ¡Triste! ¿Qué tengo de hacer? 465

JACINTO **(Aparte.)**
 Ahora bien, quiero llegar,
 que no sufre el alma estar
 adonde la pueda ver.
 ¿Qué es esto, hermosa pastora?
 ¿Soy yo menester también? 470

AMARANTA ¡Oh, mi Jacinto! ¡Oh, mi bien!

JACINTO **(Aparte.)**
 No me faltaba otra cosa.
 Dejemos eso, y tratemos

	de saber desta pastora...	
AMARANTA	¿Qué ven mis ojos agora, día en que libres nos vemos?	475
JACINTO	¿No te digo que me digas qué mal es éste que veo?	
AMARANTA	Ya te digo mi deseo, que es el mal de mis fatigas. ¡Traidor! ¿Ansí me recibes?	480
JACINTO	¡Hola, Belarda! ¡Ah, mi gloria! ¡Digo, digo! ¿Sin memoria?	
AMARANTA	Tarde, cruel, te apercibes. Declarada es tu pasión, y mi muerte declarada.	485
JACINTO	Estarás desengañada que los sueños sueños son. ¿Cómo le daré remedio?	
AMARANTA	Parte a esa fuente, traidor, por agua.	490
JACINTO	Busca mejor o más conveniente medio.	
AMARANTA	¿Agua no podrás traella?	
JACINTO	Deso de traer no trates: porque en tanto no la mates, tiemblo de apartarme della.	495
AMARANTA	¿Tal maldad decir osaste?	
JACINTO	Agua no la he de traer; si con agua ha de volver, yo lloraré la que baste. Aunque tú le has dado enojos, veré en aquesta ocasión si se cura el corazón con lágrimas de los ojos.	500
AMARANTA	¿Cómo, estando yo delante,	505

pasa tan grande maldad?
 ¿Cuál hombre trata verdad?
 ¿Cuál es verdadero amante?
 ¿Qué ejemplo de ingratitude
 como éste ha visto mujer? 510
 Aprended a bien querer,
 que os importa la salud.

JACINTO Ah, mi señora; ah, mi prenda;
 ah, mi dulce bien! Recuerda.

AMARANTA **(Aparte.)**
 El seso quiere que pierda, 515
 y que la venganza emprenda.
 ¡Ah, falso!

BELARDA Gran mal me dio,
 cierto que he estado sin mí.

AMARANTA Y aun alguno que está aquí.

JACINTO Ese, sin falta, soy yo, 520
 que me precio de adoraros.

BELARDA ¡Oh, Jacinto! ¿Aquí estuviste?

JACINTO Y tal, que mi llanto triste
 fue parte a resucitaros.

BELARDA Dios te lo pague.

JACINTO ¿Dó vas? 525

BELARDA A mi casa, que voy muerta.

JACINTO Iré contigo.

BELARDA Estoy cierta
 que mejor te quedarás.
 Excusemos cumplimientos.

JACINTO Iré, sin falta, contigo. 530

BELARDA No irás, si puedo, conmigo.

JACINTO Aunque vayas por los vientos.
 Belarda, qué, ¿huyes de mí?

(Vanse los dos.)

AMARANTA ¿Hay mal que como éste sea?
¿Hay piedra que sufra y vea 535
tanto mal como yo vi?
¡Ay, desdichada! ¿Qué haré?
Celos y rabia mortal,
¿Daré voces con mi mal,
o con mi mal callaré? 540
¡Ay, fe de viento, en arena
firmada, y con agua escrita!
¡Pecho que el alma me quita,
por dar lugar a la ajena!

(Sale ERGASTO.)

AMARANTA ¿Adónde vas?
ERGASTO Por ti vengo. 545
AMARANTA ¿Adónde vas? Di, traidor.
ERGASTO ¡Yo traidor!
AMARANTA Téngote amor:
qué, ¿te vas porque te tengo?
ERGASTO (Aparte.)
¡Qué extremos hace de loca!
¿Qué diablo tiene?
AMARANTA ¡Oh, qué bien! 550
¿Acá bienes tú también?
Pues mira, calla la boca,
y no digas que me voy,
a mi padre, cuando venga.
ERGASTO Tendréte... El diablo te tenga. 555
AMARANTA ¿Sabes quién soy?
ERGASTO ¿Quién?
AMARANTA ¿Quién soy?

	Soy el elemento quinto: por eso a mi padre di que hasta los cielos me fui a casarme con Jacinto.	560
	(Vase.)	
ERGASTO	¡Oh, pesia a quien me vistió! Por aquí han andado celos, que deben de ser los pelos del perro que la mordió. Ella va tras sus cuidados, y detenella quisiera, pero temí que me diera cuatro palos muy bien dados. Bien estuviera casada con Jacinto, aunque no es tarde.	565 570
	(Salen GLICERIO y FELICIO, padre de JACINTO.)	
FELICIO	Venid, así Dios os guarde, Glicerio, a nuestra posada; que para todos habrá.	
GLICERIO	Téngolo a gran beneficio. A la mía iré, Felicio, que desocupada está. ¿Qué haces tú solo aquí? ¿Dónde está Amaranta? ¿Dónde? ¿Por qué te encoges? Responde.	575
ERGASTO	Agora se fue... ¡Ay de mí, que no sé cómo te diga de la manera que fue!	580
GLICERIO	¿Cómo que se fue?	
ERGASTO	No sé... Tanto el dolor me fatiga... Que hay grande mal encubierto, y si licencia me das, el principio y fin sabrás.	585
GLICERIO	Dilo; que me tienes muerto.	

ERGASTO	<p>Criáronse en este valle Amaranta con Jacinto, vuestros hijos regalados, desde pequeñuelos niños. Fue el amor con la ignorancia mezclando su fuego vivo; quisiéronse largo tiempo de amor casto y primitivo, casó Glicerio a Amaranta, como sabéis, con Doristo, tan a su disgusto della, que aun muerto piensa que es vivo. Ahora, que libre está, debe de amar a Jacinto, y sospecho que de celos lleva perdido el jüicio, porque va dando mil voces por esos ásperos riscos. Poned, señor el remedio, que está en manos de Felicio: sosegaréis su furor si se le dais por marido; que es mujer y tiene celos, y hará cualquier desatino.</p>	<p>590</p> <p>595</p> <p>600</p> <p>605</p> <p>610</p>
GLICERIO	<p>¡Oh, cielos poderosos! ¿Qué es aquesto? ¿Tan gran castigo me tenéis guardado? ¡Oh, mala hija! Adiós, señor Felicio, que me parto a buscarla, y os prometo de no volver sin su cabeza infame.</p>	<p>615</p>
FELICIO	<p>Teneos, ¿Adónde vais? Paso, Glicerio, que siendo ese traidor el instrumento, me importa refrenaros, como padre, cuando no me bastara el ser amigo. ¿No veis que vos también habéis pasado por esta edad, y que pasamos todos? ¿De qué os maravilláis? Mejor sería poner al caso el conveniente medio, que no aguardar a publicar el caso.</p>	<p>620</p> <p>625</p>
GLICERIO	<p>¿Qué remedio queréis? ¡Oh, viejo triste!</p>	

¡Oh, mala hija, afrenta de mis canas!

FELICIO Dejarme vos coger el rapacito,
que yo le haré que pueda ser ejemplo. 630
No más. Vamos, Glicerio, a lo que importa.

GLICERIO ¿Qué me puede importar sino casallos?

FELICIO Pues ¿para qué tenéis la boca llena?
¿Quisiérades que yo me convidara?
Porque tan rico sois y yo tan pobre... 635

GLICERIO No, amigo, que conozco la nobleza
y el valor de ese pecho. Al fin te pido
me des tu hijo.

FELICIO Yo te lo concedo,
y a fe que has de llevarle castigado.

GLICERIO Pues vámosle a buscar.

FELICIO Vamos, y Ergasto 640
se quede por aquí, por si vinieren.

(Vanse.)

ERGASTO ¡Buena va la vejez con tanta flema
tras la sangre colérica encendida,
que corre ardiendo por los verdes años!
De ayer viuda, tratan de casarla. 645
Pero querrán tratarlo solamente.
Quiero disimular, que viene gente.

(Salen MENALCA y CORIDÓN.)

CORIDÓN ¿Que no te ha sido posible
hallar, Menalca, ocasión?

MENALCA Tales mis desdichas son, 650
y su remedio imposible.
Mas dame tú que le vea
en parte un poco segura,
que no ha de haber desventura
que como la suya sea. 655
Aunque ver muerto a Doristo

me ha dado claro a entender
que a Amaranta ha de volver.

CORIDÓN Poco de su pecho has visto;
que la tiene aborrecida. 660

MENALCA ¡Ah, buen Ergasto! ¿Aquí estabas?

ERGASTO ¡Oh, Menalca!

MENALCA ¿Qué buscabas?

ERGASTO Una celosa perdida,
que se va tras sus antojos.

MENALCA ¿Es Amaranta?

ERGASTO Ella es, 665
que lleva en ajenos pies
la misma luz de sus ojos.

MENALCA ¿A quién sigue?

ERGASTO A quien la deja.

CORIDÓN ¿Quién es?

ERGASTO Jacinto.

CORIDÓN (A MENALCA.)
¿No entiendes
lo que dice?

MENALCA Su fe ofendes; 670
antes Jacinto se queja,
o a lo menos se quejó,
de que se hubiese casado.

ERGASTO Vives, Menalca, engañado;
puedo asegurarte yo 675
que en este punto Felicio
y Glicerio pretendían
casarlos, porque temían
que ella perdiese el juicio.

CORIDÓN En nuevo engaño te fundas. 680

(Sale JACINTO huyendo, y FELICIO tras él con un cayado.)

FELICIO	¿Así, traidor, infamia de los hombres, tal libertad me respondéis tan presto?	
JACINTO	Padre y señor...	
FELICIO	No quiero que me nombres.	
MENALCA	Paso, señor Felicio. ¿Qué es aquesto? ¿Con vuestro hijo tan injusto enojo!	720
FELICIO	¿Injusto le llamáis? Santo y honesto. ¿Pensáis que porque tengo sólo un ojo, que no sabré sacarle si me ofende?	
JACINTO	Y yo también, si con razón me enojo.	
FELICIO	¿Es posible que el mundo te defiende? ¿Que te consiente el cielo?	725
MENALCA	Poco a poco. ¿Queréis herille?	
JACINTO	Y aun matarme entiende	
CORIDÓN	¿Por qué le maltratáis?	
FELICIO	Porque es un loco, desvanecido, inobediente, y tiene mi mandamiento paternal en poco. Sabe el falso, traidor que me conviene callase a mi contento, y descansado ver que la muerte a mis espaldas viene; y con saber que estaba lastimado por la propia mujer que quiero dalle, que fue de aquel Doristo mal logrado, responde que no tiene aqueste valle pastora que aborrezca en tanto extremo, y pone falta en su gallardo talle.	730 735
JACINTO	Gallardo dice... Respondelle temo, que yo le hiciera conocer su engaño.	740
FELICIO	Calla, intratable bárbaro, blasfemo, que yo te hiciera conocer tu daño	

	a no valerte la acogida tanto.	
MENALCA	Por Dios, Jacinto, que te juzgo extraño, y que de tu propósito me espanto: que si por tu Amaranta tantas veces movió las selvas tu piadoso llanto, no sé por qué razones la aborreces, cuando a tus esperanzas el efeto más deseado con el alma ofreces. Juzguéte siempre por pastor discreto, y pues lo eres, dime ¿en qué te fundas?	745 750
JACINTO	En otras esperanzas, te prometo.	
MENALCA	Pues cuando con razones me confundas, confesaré tu ingenio y mi ignorancia.	755
JACINTO	Muchas dijera; pero son profundas. No quiero presumir con arrogancia de argumentar contigo; mas advierte lo que es en mis negocios de importancia. ¿Puede llamarse con razón la muerte más fiera suerte que la vida larga del que en casarse tuvo mala suerte? ¿Iguala del infierno pena amarga, ni de los varios elementos guerra, del mal casado a la penosa carga? ¡Si no lo niegas, mira cuánto yerra quien me quiero casar con mi enemigo!	760 765
CORIDÓN	¡Ved las mudanzas que el amor encierra! Agora para siempre, agora digo que es mudable el humano pensamiento.	770
MENALCA	De que la has adorado soy testigo.	
FELICIO	Pues mira, con solemne juramento, por la sagrada Juno, te prometo que si enaquesto no me das contento, que no has de estar en público o secreto un punto más en nuestro valle; mira que a tal estado te verás sujeto.	775
JACINTO	Pasaránse las furias de tu ira,	

	y tú verás que no es razón casarme, y que lo que te dicen es mentira; verás que no es razón acompañarme, siendo tan pobre, con quien no es muy rica.	780
MENALCA	(Aparte.) Ahora será bien aventurarme. Jacinto, si eso temes, hoy te aplica justo remedio tu fortuna diestra.	785
FELICIO	Espántome de ver que no replica. ¿De qué manera la ventura nuestra se puede mejorar?	
MENALCA	Escucha, advierte, verás de mi nobleza alguna muestra. Condolido de ver la pobre suerte desta pastora triste y mal lograda, y de vuestra amistad el nudo fuerte, yo te daré una cédula firmada de darte mil cabezas de ganado el día que contigo esté casada.	790 795
FELICIO	Pastor, el más gallardo que el dorado río divino que sus campos riega tuvo jamás en su ribera o prado, aquesos pies, aquesos pies me entrega, besarélos mil veces.	800
MENALCA	Padre, tente.	
FELICIO	Hijo, llega también, conmigo llega.	
JACINTO	Yo quedaré, Menalca, eternamente agradecido a tu valor divino; mas ya mi desventura no consiente que vuelva atrás del áspero camino, por quien amor me lleva a dar el alma a quien hacer mi dueño determino. Primero se verá del cielo en calma el movimiento, y que el humilde olivo venza en altura a la ensalzada palma, que yo me muestre desleal y esquivo	805 810

	a las obligaciones infinitas que debo a aquella por quien muero y vivo. ¿Posible puede ser, estando escritas en medio de la frente, no se lean?	815
FELICIO	¡Traidor, traidor! Tu muerte solicitas. Yo pienso hacer que hoy borradas sean con sangre tuya. Aguarda, aguarda, aguarda.	
JACINTO	Nunca tus ojos tal venganza vean.	820
(Vanse los dos.)		
CORIDÓN	El ánimo suspenso me acobarda, Menalca, la extrañeza del suceso. ¡Mira si es adorado de Belarda!	
MENALCA	Calla, que estoy para perder el seso; y así, en este punto determino hacer un loco y temerario exceso. ¡Que no me hiciera mi cruel destino de tan humildes padres, que igualara desta Belarda el casamiento indino! Sospecho que con ella me casara... y aun sin <i>sospecho</i> casaré con ella.	825 830
CORIDÓN	¿Burlas?	
MENALCA	¡Pluguiera a Dios que me burlara!	
CORIDÓN	¿Ansí tan fácilmente se atropella tanta nobleza?	
MENALCA	Todo se le debe a la excelencia de una cosa bella. Es amor un océano que bebe todos los ríos sin guardar decoro: tanto las almas a su fuerza mueve. Los azadones y los cetros de oro junta, como la muerte, en una liga; condena el libre pecho a eterno lloro, y aun a vivir en cuerpo ajeno obliga	835 840

(Sale AMARANTA.)

- AMARANTA **(Para sí.)**
Ya de su guerra mortal
mis celos en paz estén,
pues con las nuevas del bien 845
se va templando mi mal.
Pastores, ¿habéis, por dicha,
visto a Glicerio?
- MENALCA ¡Oh, pastora,
a quien la fortuna ahora
puso en la mayor desdicha! 850
Hemos por lo menos visto
aquel tu ingrato pastor,
por quien te fuera mejor
que te viviera Doristo.
Ya tú sabrás el concierto 855
de tus padres.
- AMARANTA Bien lo sé.
- MENALCA Mas no sabrás de su fe
que está por Belarda muerto.
Aquí su padre trataba
su casamiento con él; 860
yo por mí, por ti y por él,
de mi hacienda te dotaba;
mas el traidor, que tan sólo
el bien de Belarda precia,
mejores prendas desprecia 865
que si fuera el dios Apolo.
El padre corre tras él,
pensando dalle la muerte:
esta es tu suerte y mi suerte,
más que hasta ahora cruel. 870
Sabes que a Belarda adoro,
y temo, si él te dejase,
que con Belarda se case,
causa de mi eterno lloro.
¡Mira en qué punto me tiene 875
la fortuna que me sigue!
- AMARANTA ¿Tanto el cielo me persigue?

	<p>¿Cual Dios a matarme viene? ¡Pobre de mí! ¿Qué he de hacer sin mi adorado enemigo? Qué, ¿tan mal está conmigo?</p>	880
CORIDÓN	<p>Tú lo podrás conocer. Mas cuando adelante pase, cree, si el traidor te deja, que no será con la queja de que con otra se case, o con Belarda a lo menos; que yo le haré mil pedazos, y en sus brazos estos brazos vendrán de su sangre llenos. Yo daré fin a su suerte.</p>	885
AMARANTA	<p>Detente, no hagas tal; que no le quiero tan mal que le desee la muerte. Mas podéis amenazalle con lo que dijere yo, y a lo que nunca pensó, con esta industria obligalle. Mas temo que me faltéis.</p>	895
MENALCA	<p>La vida falte primero. ¿Qué dudas?</p>	900
AMARANTA	<p>Deciros quiero el remedio que tenéis, y lo que el mío ha de ser: veréis en mi industria tal lo que es agudo en el mal el ingenio de mujer. Sabréis, y sabe todo aqueste valle, que fui querida del traidor Jacinto, de quien agora soy aborrecida, con el extremo que de Clicia Apolo. Casáronme mis padres con Doristo para mi muerte y a disgusto suyo. En el segundo día de mis bodas, sabéis que de improviso quedó muerto,</p>	905
		910

	cosa que ha sido murmurada tanto.	915
	Podéis los dos jurar que este Jacinto comunicaba con los dos mil veces darle un veneno por casar conmigo, y yo de la traición daré querella.	
	Pues como todos saben que me amaba, y ven mi esposo de improviso muerto, ¿quién duda que no den crédito al caso, y preso le sentencien a la muerte?	920
	Podré yo entonces, con piedad fingida, como que aquello me ha inspirado el cielo, decir que le perdono, si me ofrece que por el muerto me dará su vida, casándose conmigo, y esto antes que de la cárcel libremente salga.	925
MENALCA	¿Qué dices desto, Coridón?	
CORIDÓN	¿Qué digo?	930
	Que Dios me libre de mujer airada, y no de la ponzoña de mil víboras.	
MENALCA	Sólo pudiera de tu raro ingenio ser esta industria; y desde aquí me ofrezco si Coridón se anima a acompañarme, ponerte preso al falso tu enemigo.	935
CORIDÓN	¿Si me ofrezco me dices? ¡Bueno es eso! Impórtame seguirte en este caso, y por ventura más de lo que piensas. Vamos a darle parte a la justicia:	940
	no sea que del valle se nos vaya con el temor del enojado padre.	
MENALCA	Pues vamos, Amaranta, y está a punto para que des querella en avisándote; porque primero por el vulgo todo conviene que el negocio publiquemos, para después mejor mover a lástima.	945
AMARANTA	Vamos, que en vuestras manos va mi vida.	
MENALCA	Y la mía en las manos de Belarda.	

AMARANTA	Señores, no os dé pena que él se vaya; que el cielo propio le traerá al castigo.	15
MENALCA	Movido tiene a ira a todo el pueblo, viendo la muerte que el traidor ha dado al buen Doristo, cuya muerte siento.	
DANTEO	Paso, paso, Menalca, que te mira el enojado Júpiter; no digas que le mató Jacinto, que bien sabes que le habéis acusado de malicia.	20
MENALCA	Hablas adonde es fuerza que te salgas con lo que dices, rústico; mas cree que no te alabarás.	25
ALCALDE 1.º	Pues ¿qué es aquesto? ¡En las barbas de toda la justicia osastes levantar escarapela!	
ALCALDE 2.º	Calla, Danteo, que hablas con enojo. ¿No ves que hay dos testigos con sus tiestos, tan gordos como el puño cada uno?	30
ALCALDE 1.º	¡Verá la necesidad! Está probado con una resma de papel escrito, y cómo y dónde se le dio el veneno, ¡y llámasle inocente! Más albérechigos.	35
CORIDÓN	¿Qué se cansan en esto? ¿Ya no saben el amistad de aquéste y de Jacinto? ¿No saben que estos dos tienen un alma, y en una voluntad viven sujetos? Vamos en busca del traidor que huye; que sólo en este caso nos importa el jurar la verdad.	40
ALCALDE 2.º	Pues alto: vamos, andemos estas huertas y cabañas, que si al traidor hallamos, ¡voto al soto, que se ha de hacer un hecho que a alguien pese!	45
MENALCA	Vamos, que la verdad hija es del tiempo; con él se viene a descubrir.	

ALCALDE
2.º Pues vamos.

(Vanse, y queda solo DANTEO.)

DANTEO Si el tiempo de la verdad
 es el padre y desengaño,
 yo fío que por tu daño 50
 se descubra la maldad.
 ¡Pobre de ti, desdichado
 Jacinto, mozo afligido,
 de enemigos perseguido
 y de amigos envidiado. 55

(Sale BELARDA.)

BELARDA ¿Cuándo las desdichas mías
 han de acabarse, Danteo?
 ¿Si tendrá fin mi deseo,
 o por lo menos mis días?
 ¿Qué embuste es este tan nuevo, 60
 tan riguroso y cruel,
 que urden al alma de aquel
 que apenas nombrar me atrevo?
 ¿Adónde estás, mi Jacinto?
 ¡Desventurada de mí? 65

DANTEO No llores, Belarda, ansí,
 aunque el natural distinto
 obliga a los animales
 a sentir las cosas tanto;
 porque el remedio, y no el llanto, 70
 previene el fin de los males.
 ¡Qué bien a sufrir te enseñas,
 pues que ya por tu ocasión,
 teñido en sangre el vellón
 deja por zarzas y peñas! 75
 Ayer, que la humildad suya
 más a su extremo llegó,
 verter sangre le vi yo,
 sangre suya y sangre tuya;
 que a su cruel padre vi 80
 que recios golpes le daba,

	y vi que el pastor se holgaba de verter sangre por ti. Echóle de su cabaña su padre, fiero enemigo, y él llora a su propio amigo necesidad tan extraña. No quieras más del estado de sus cosas y las mías, pues hoy me dijo: «Ha tres días que no he comido bocado.» Espera, que voy ahora a buscar algún sustento.	85
BELARDA	¡Oh, padre ingrato, avariento del bien que mi alma adora!	95
DANTEO	Voyme.	
BELARDA	Espera, que conviene, pues le ha faltado su padre, que yo le sirva de madre al que por mí no la tiene. Iréme a casa, Danteo, y buscaré qué le dar.	100
DANTEO	¿Dónde le piensas hallar?	
BELARDA	Que me lo diga deseo, si sabes adónde está.	
DANTEO	En la cueva que está enfrente del álamo de la fuente, creo que me espera ya. Vamos, haré que te espere.	105
BELARDA	¡Ah, cielos! Perdida soy. Danteo, como yo voy, no vaya quien mal me quiere. (Vase.)	110
DANTEO	Padres fieros, rigurosos, no os acabáis de entender. ¡Buen medio queréis hacer de dos extremos viciosos!	115

	tan alta, que dentro estuvo del pecho que tanto vale. Muerte, aguarda; muerte, aguarda; no acabe mi vida ansí;	185
	pues en Belarda viví, muera yo cuando Belarda. No puedo tenerme. ¡Ay, triste! Quiero sentarme. Cuidados, qué, ¿aun no descansáis sentados?	190
	Qué, ¿ningún mal os resiste? Pues no os acaba este mal que suele acabar mil males, en mí sois tan naturales cual la hambre natural.	195
	Yo muero, amor inhumano: ¡ah, Belarda! ¿Has de venir? Qué, ¿me tengo de morir sin que te bese una mano?	
	(Sale BELARDA.)	
BELARDA	(Al salir:) Iré cual dices, Danteo. Pierde cuidado; que estoy diestra en este monte, y voy ahora con mi deseo, que de la mano me lleva y con su lumbre me guía.	200 205
JACINTO	Suspiros del alma mía, llevadle la triste nueva. Decid que muero.	
BELARDA	(Aparte.) ¡Ay de mí, que mi Jacinto es aquél!	
JACINTO	No pensé, muerte cruel, que tuvieras parte en mí. Pero pues ya me has deshecho, y el verte no me acobarda, es gran señal que Belarda	210

	me ha dejado de su pecho.	215
BELARDA	(Aparte.) ¿Dejado? Cuando tal sea, yo dejaré de vivir.	
JACINTO	Qué, ¿me tengo de morir, y primero que te vea?	
BELARDA	(Aparte.) ¡Quién oyera con paciencia las quejas que decir sabe! Que en amor, lo más suave son los regalos de ausencia. Mas no lo puedo sufrir.	220
	Llegar quiero. ¡Ah, pastor mío! ¡Ay, triste! ¡Qué helado y frío! ¡Si se me quiere morir! ¿No respondes?	225
JACINTO	¿Quién me llama?	
BELARDA	Una humilde esclava tuya.	
JACINTO	Mi vida se restituya cual vela muerta en la llama. Sopló la muerte, y matóme; y aunque es verdad que mató, en el humo que quedó, llegó tu luz, y encendióme.	230
	Vivo estoy, y ya deseo vida; que si estuve aquí muerto porque no te vi, ya vivo porque te veo.	235
BELARDA	¡Oh, prenda tan justamente de lo mejor de mi pecho! ¿Cómo estás? Dime, ¿qué has hecho por tantos siglos de ausente? Mas ¡ay, necia! ¿qué pregunto? Toma, comienza a comer;	240
	que causa debió de ser de que te viese difunto.	245

JACINTO	¿Con aquestos embarazos tan bellos brazos cargaste?	
BELARDA	Bien dices, bien me culpaste, teniendo sangre en los brazos, que era justo sacrificio de mi amor y celo honesto; pero cuando falte aquesto, yo la ofrezco a tu servicio. No temas perder tu padre mientras te puedo valer.	250 255
JACINTO	Quiero empezar a comer, pues cobro tan buena madre. Este pan está mojado.	260
BELARDA	Viniendo, he mojado el pan; quizá lágrimas serán que habrán en la cesta entrado. Cómelas, Jacinto.	
JACINTO	¡Y cómo! Negra, de buena, es la salsa cuando no se guisa falsa, porque entonces no la como. Lágrimas es manjar tal, que la ventaja le den: verdaderas, saben bien; pero fingidas, muy mal.	265 270
BELARDA	Tú propio serás testigo. Come, come a tu placer.	
JACINTO	No quiero, que por comer me pierdo de hablar contigo.	275
BELARDA	Basta, que contigo estoy. Come, come.	
JACINTO	Aunque no quiera, me obligas. ¡Oh, quién bebiera!... pero ¡qué necio que soy! Como es el manjar tan nuevo, olvidome que me dan	280

en las lágrimas y el pan
agua y pan, que como y bebo.
A fe que es nuevo el misterio.

BELARDA Come, come.

JACINTO ¡Oh, mi Belarda, 285

por quien libertad aguarda
de mi alma el cautiverio!

¿Cuál es aquel ignorante
que no quiere conocer
el valor de una mujer, 290
cuando es mujer semejante?

Yo, a lo menos, mientras viva
conoceréme deudor,
y haré que mi tierno amor
tu nombre en el alma escriba. 295

Que de una mujer nací,
y este ser del suyo tengo,
y ahora, Belarda, vengo
de nuevo a vivir por ti.
Hablen los que las ofenden; 300
que yo diré a boca llena,
que de una mujer que es buena
mil cosas buenas se aprenden.

BELARDA Come, come.

JACINTO ¿No lo ves?
Bien me va de todo punto: 305
como, respondo y pregunto.

BELARDA Gente suena.

JACINTO Mi padre es.
¡Ay, desdichado de mí!
Adiós, adiós.
(Vase.)

(Sale FELICIO.)

FELICIO ¡Ah, traidor!
¿Huyes?

BELARDA	(Aparte.) ¡Ah, tirano amor! ¡Esto te faltaba aquí!	310
FELICIO	Huye, traidor, que algún día a las manos me vendrás. ¡Cómo! ¿Cómo, que aquí estás? ¡Buena insolencia, a fe mía! Pues, señora, ¿es bueno eso? ¿Paréceos bien lo que pasa? ¿Ya, como huésped de casa, traéis de comer al preso? Coged, coged lo que queda.	315 320
BELARDA	Yo lo haré así, padre ingrato del hijo del más buen trato que hallarse en el mundo pueda.	
FELICIO	Coged, coged.	
BELARDA	A lo menos, no es de lo que tú le has dado, como lo tienen sobrado los hijos de padres buenos.	325
FELICIO	Coged, coged.	
BELARDA	Ya no hay más.	
FELICIO	Pues ya que lo habéis cogido, advertid bien el oído.	330
BELARDA	¡Qué poco advertido estás!	
FELICIO	¿Parécete ingratitud de un hijo que tengo honrado, procurar con gran cuidado su honra, vida y quietud? Y si el padre es bueno al fin, ¿parécete bien que cuadre hacer obras de buen padre al hijo perverso y ruin? Mas yo, ¿para qué argumento con una rapaza amante,	335 340

	más ligera e inconstante que la débil caña al viento? Que si mal no me estuviera, por los sagrados penates, que si...	345
BELARDA	Paso, no me trates, Felicio, de esa manera. Si respeto te he tenido, no te lo debo, cruel; respétote por aquel que es y ha de ser mi marido.	350
FELICIO	¿Tu marido? Antes le veas de un león hecho pedazos.	
BELARDA	Tú le verás en mis brazos y no como tú deseas.	355
FELICIO	¿A mi hijo?	
BELARDA	¿Qué dijiste? ¿Tu hijo? Mío dirás; y no esperes verle más, viejo codicioso y triste; que a mí me cuesta, a lo menos, el dolor, que no me pagas. Vete con Dios, y no hagas tuyos los hijos ajenos. (Vase.)	360
FELICIO	¡Ay la loca, sienes de aire! ¿No veis qué notable exceso? Por Dios, que perdiera el seso a no lo echar en donaire. Descuide la bachillera, que antes de velle en sus brazos, la fiera le hará pedazos, y será mi mano fiera.	365 370
	(Sale MENALCA.)	
MENALCA	A fe que siento el cansarme.	

Pues, Felicio, ¿qué hay de nuevo?

FELICIO A responderte me atrevo,
pues que te atreves a hablarme. 375
Di, mayoral, que bienquisto
solías ser, ¿qué te mueve
a decir que mi hijo debe
la muerte de aquel Doristo?
¿No sabes tú que es verdad, 380
y no fue engañoso intento;
que no hacer el casamiento
fue sobra de voluntad?
Cree, mas que no te cuadre,
a estas canas desdichadas, 385
a estas manos arrugadas,
que al fin son manos de padre.
Dame mi hijo.

MENALCA ¿Qué es esto?
¿Estás loco, por ventura?

FELICIO No; mas por la desventura 390
en que tu rigor me ha puesto.
Si a Belarda quieres bien,
y por ser pobre la dejas,
¿de qué, mayoral, te quejas?
¿Por qué te aflige el desdén? 395
El rico no ha menester
hacienda, sino su gusto;
el pobre, que busque es justo
hacienda con la mujer.
Si la tienes, ¿por qué dudas? 400

MENALCA ¡Oh, padre! Bien me aconsejas.
Vanas han sido mis quejas;
hoy mi propósito mudas.
Ea, pues, vélo a tratar;
que cansado de andar ciego, 405
procurando mi sosiego,
ya lo quiero efectuar.
Da por mi mano la tuya,
que ya estoy de verlo loco.

FELICIO	Pues espérame aquí un poco; que yo te traeré la suya. (Vase.)	410
MENALCA	Esto es hecho; no hay qué hacer.	
	(Sale CORIDÓN.)	
CORIDÓN	¡Oh, Menalca! ¿Dónde vas?	
MENALCA	Ya, Coridón, no podrás mudarme de parecer. Sábetete que estoy casado.	415
CORIDÓN	¿Casado? Muy bueno es eso. A fe que medras de seso. ¿Cómo o cuándo lo has soñado?	
MENALCA	Llegado a querer casarme, ¿hay pastora en este valle rica de hacienda y de talle, poderosa a despreciarme, pues no hay pastor que sea tal?	420
CORIDÓN	Tu malicia te engañó; antes ninguno hallo yo para tu nobleza igual, y se tendrá por dichosa la que llegue a merecerte.	425
MENALCA	¿Es eso, de aquesa suerte?	430
CORIDÓN	Sí.	
MENALCA	Pues Belarda es mi esposa. (Vase.)	
CORIDÓN	¿Desa manera te vas? Sin duda que es frenesí. Yo me doliera de ti, a no estar como tú estás. Mas si acaso lo tratase, y Menalca lo supiese, no dudo que lo entendiese cuando ya lo efectuase.	435

	<p>¡Que éste, por rico, ha alcanzado lo que apenas ha podido Jacinto el triste, que ha sido tan sin culpa condenado!</p>	440
	(Sale JACINTO.)	
JACINTO	(Aparte.)	
	<p>¡Oh, interés, que tanto puedes! ¿Si es ida o si aquí se está? fortuna, cánsate ya; que ya de lo justo excedes. Este es mi fiero enemigo, de quien me pienso vengar. Solo está; quiérole hablar en paz de fingido amigo, que fío que no se atreva solo a prenderme. ¡Ah, pastor! ¿Ha cesado ya el rigor de aquella justicia nueva? Solo estoy, no me defiendo; llega, si quieres prenderme.</p>	445
		450
		455
CORIDÓN	<p>¿Justicia quieres hacerme? Yo ni te busco ni prendo, y más en esta ocasión, que ya tan poco aprovecha.</p>	460
JACINTO	<p>Dado me has nueva sospecha. ¿Hay novedad de traición? ¿Hase cerrado el proceso? ¿Deshízose la mentira?</p>	465
CORIDÓN	<p>Mira lo que dices: mira que son palabras de peso, y lo que yo te aseguro es que nadie te persigue.</p>	
JACINTO	<p>¿Quieres tú que yo me obligue a tenerte por seguro? Tarde llegas.</p>	470
CORIDÓN	Sí llegué,	

pues ya se casa Belarda.

JACINTO ¿Qué dices? Espera, aguarda.
 ¿Que se casa? ¿Cómo, qué?
 ¡Belarda casada! 475

CORIDÓN Sí,
 o por lo menos se trata.

JACINTO ¿Con quién?

CORIDÓN Un hombre de plata
 la compra a peso de sí.

JACINTO Conózcole por las señas. 480

CORIDÓN Gente suena.

JACINTO Allí me voy.
 Llama en pasando, que estoy
 detrás de aquellas dos peñas.
 (Escóndese.)

CORIDÓN Anda, vete.

(Sale FELICIO.)

FELICIO Buena nueva,
 Menalca.

CORIDÓN ¿No me conoces? 485

FELICIO No, Coridón, así goces
 la prenda que amor te deba.
 Loco de contento vengo,
 y así no te conocí.

CORIDÓN ¿De qué Felicio?

JACINTO **(Aparte, escondido.)**
 ¡Ay de mí,
 que cierta sospecha tengo! 490

FELICIO Partí en este punto yo
 por Menalca a hablar la madre

	de Belarda, que su padre ya tú sabes que murió.	495
	En efecto, fui a tratar que se la dé por mujer, y diola mucho placer. Haráse, no hay que dudar, haráse ese casamiento, y libraráme mi hijo.	500
CORIDÓN	Padre, cuando esto te dijo, ¿daba en la veleta el viento? Fíate que te ha engañado, y dime: ¿qué parte es él a que dé muerte cruel libre a un hombre condenado?	505
FELICIO	¿Eso me dices, traidor? Pues si eso no fuera parte, yo, su padre, ¿había de hablarte con tanta amistad y amor? ¡Muy bueno está! Yo he de hacer que en este día le dé la mano, palabra y fe de que ha de ser su mujer. Quédate para quien eres. (Vase.)	510 515
(Sale JACINTO.)		
CORIDÓN	No hay que dudar del concierto, Jacinto.	
JACINTO	¿Es cierto?	
CORIDÓN	Muy cierto.	
	¿Qué mayor probanza quieres? ¿No te basta lo que has visto?	520
JACINTO	Sí, Coridón, cierto es.	
CORIDÓN	Tu padre quiere después darte en lugar de Doristo. Bravamente lo rodea.	

JACINTO	El cielo me vengue dél, y antes mi padre cruel muerto en sus brazos me vea. Y presto me verá muerto, pues que Belarda se casa, y el fuego que a mi alma abrasa saldrá por el lado abierto. ¡Ay, falsa! ¿Que el sí le diste? Murieras sin darle el sí. Mas yo, que te adoro a ti, moriré porque le diste. Era de pecho mudado, como al fin don de mujer, el que me daba a comer pan en lágrimas bañado. Y ¡con qué gusto comí las mentiras que fingiste! Otro veneno me diste que yo a Doristo le di. ¿Cómo ha de entrar en provecho manjar que el gusto me estraga? ¡Ah! Mal provecho me haga hasta que reviente el pecho. La muerte quiero buscarme... pero en balde me fatigo, veneno llevo conmigo, que basta para matarme. Adiós, monte; adiós, sombrío bosque, selvas, plantas, fuentes, siempre a mi dolor presentes, testigos del llanto mío. Hoy acaban mis enojos: tristes de hoy más quedaréis, y sola esta vez veréis las lágrimas de mis ojos. (Vase.)	525 530 535 540 545 550 555
CORIDÓN	¡Qué lastimado me dejas! ¿Adónde te vas? No huyas; que oyendo las quejas tuyas no me acuerdo de mis quejas.	560

¡Pobre de ti, pues también
 pierdes el bien que perdí! 565
 Pero más pobre de mí
 que siempre lo fui del bien.
 ¡Cómo! ¿Que he de consentir
 que así Menalca se case?
 Antes un rayo me abrase, 570
 que tal haya de sufrir.
 Irme quiero a la justicia
 y decir que este traidor
 al inocente pastor
 ha acusado de malicia, 575
 y que vine a consentillo
 por su mucha diligencia,
 y que mi propia conciencia
 hoy me fuerza a descubrirlo.
 Y aunque a mí me den la muerte 580
 porque también se la den,
 pensaré que mayor bien
 no puede hacerme la suerte.
 El casamiento se impida:
 Belarda ha de perdonar, 585
 porque no se ha de casar
 mientras yo tuviere vida.
(Vase.)

(Salen los dos alcaldes y MENALCA, BELARDA, GLICERIO, FELICIO y AMARANTA.)

ALCALDE 1.º ¿De qué sirve que os mostréis,
 señora Belarda, esquivas,
 y que tanto os extrañéis 590
 en cosa, que ansí yo viva,
 que ganáis y no perdéis?
 ¡A Menalca despreciáis
 y tan de veras juráis
 que no seréis su mujer! 595

ALCALDE 2.º Aún no quiere responder,
 ¿para qué la importunáis?

FELICIO Hija, si agora viviera

	vuestro muerto honrado padre, y así tan rebelde os viera, más fuerza que vuestra madre en el negocio pusiera.	600
	Que fuera de la riqueza, tiene Menalca nobleza, y por sólo emparentar, la mano le habéis de dar.	605
ALCALDE 1.º	U os quebrarán la cabeza. ¿Han mirado el zahareño con que se está cabizbaja?	
ALCALDE 2.º	Compadre, mi fe os empeño, que en balde el casco, trabaja si el alma tiene otro dueño.	610
MENALCA	¿Es posible, ingrata fiera, que una palabra siquiera no me quiera responder?	615
GLICERIO	Quizá lo debe de hacer como es la ocasión primera. Yo quiero llegarla a hablar. Belarda, tu entendimiento me obliga a no te cansar, en dar palabras al viento, que se las suele llevar. Menalca es hombre perfeto, es rico, es noble, es discreto, y adora tu gentileza, y con toda esta nobleza será tu esclavo sujeto. ¿No respondes? Otro llegue que sea más venturoso.	620 625
FELICIO	Aunque el respeto me niegue, yo llego más codicioso de que la mano me entregue. Hija, Menalca esta tarde, como en tus amores arde, mostrándome su tesoro, me dijo: «Esta plata y oro,	630 635

	para mi prenda se guarde; que por su rara belleza, valor y virtudes tantas, discreción y gentileza, sobre esta humilde riqueza pondrá sus hermosas plantas.» Dame esa mano, no huyas: ata aquestas y las tuyas: tu bello rostro levanta.	640 645
GLICERIO	Llega tú, hija Amaranta: quizá te dará las tuyas.	
AMARANTA	Pues ¿cómo, hermana, tan brava contra Menalca te muestras? Dale aquesa mano, acaba; que bien sabes que yo estaba presente a ocasiones vuestras: yo sé que bien le has querido.	650
MENALCA	Ya me tiene aborrecido; tú se lo ruegas en vano.	655
AMARANTA	Menalca, dame esa mano: pierde esta vez de atrevido.	
MENALCA	Vesla aquí. Más oye, mira, que no la enojés.	
AMARANTA	Aguarda: ya temple el fin de su ira. Dame esa mano, Belarda.	660
MENALCA	Ves que se enfada y retira. ¡Oh! ¡Mal haya el corazón adonde tan sin razón ha vivido tigre hircana!	665
ALCALDE 1.º	Por Dios, que me viene gana de dalla un gran mojicón. ¿Diz que no ha de responder?	
ALCALDE 2.º	Esta es la primer mujer que he visto hogaño sin lengua. ¡Voto al sol que tengo a mengua	670

MENALCA	Basta, que toman como burla el caso.	
GLICERIO	¿Por qué lloráis, Felicio, desa suerte?	700
FELICIO	Lloro en ver que el traidor tan paso a paso a la prisión se venga y a la muerte.	
MENALCA	Tanta es la rabia que de verte paso, tanta es la pena que recibo en verte... Fuera, Belarda..., que yo propio quiero ser de aqueste traidor cuchillo fiero. ¿Qué le miráis atentos? Vaya luego a la cárcel.	705
ALCALDE 1.º	Merece su delito que acabe el falso en encendido fuego, pues él confiesa cuanto veis escrito.	710
AMARANTA	Paso: no le llevéis. Oíd os ruego. Hablalle quiero.	
ALCALDE 1.º	Hablalle te permito,	
AMARANTA	Dime, Jacinto, ¿has muerto a mi marido?	
JACINTO	Yo le maté.	
FELICIO	Del todo soy perdido. Hijo, ¿por qué confiesas dese modo? ¿Estás loco por dicha?	715
JACINTO	Amor, que excede los límites de amor, me obliga a todo.	
MENALCA	Pues que confiesa, condenar se puede.	
AMARANTA	Oíd; que a perdonarle me acomodo, como en lugar de mi marido quede; que si él me le quitó, no está obligado de darme más de lo que me ha quitado.	720
ALCALDE 1.º	¡Viva mil años! Ea, que esto es hecho. Jacinto, dale aquesa mano tuya.	
JACINTO	Primero me verán pedazos hecho que aqese casamiento se concluya.	725

(Híncase de rodillas su padre.)

FELICIO ¿Tienes, por dicha de diamante el pecho?
¿A qué furia Permites que atribuya
esa rusticidad? Dime, ¿estás loco?
¿Verme a tus pies estimas en tan poco? 730
Hazlo, hijo, por todo lo que debes
a aquesta sangre que te dio la vida.

JACINTO Padre, puesto que el pecho a llanto mueves,
el alma persevera endurecida.
No lo he de hacer.

FELICIO ¡Que a tal maldad te atreves! 735
Mátenle luego.

MENALCA Pague el homicida.

BELARDA ¡Ay! No le lleven, esperad primero:
rogárselo yo, rogarle quiero.
Por todo lo que debes a mis ojos,
a quien tan tiernas lágrimas les cuestas, 740
te pido que te cases, pastor mío;
que menos mal lo pasará mi alma
viéndote vivo, aunque con otra vivas.

JACINTO ¡Oh, falsa! ¿Tal me ruegas? ¿Qué es aquesto?
Sólo un momento que de vida tengo, 745
¿hubo de darme al fin tal desengaño?
Debe de ser misterio de los dioses
que no pueda morir hombre ninguno
con engaño de que hay mujer constante.
¡A voces pido muerte, muerte pido! 750
¡Alto; de aquí me lleven!

(Sale CORIDÓN.)

CORIDÓN ¡A buen tiempo!
¿Qué justicia es aquesta inadvertida?
Paso; no le llevéis, que el alto cielo
hoy mueve mi conciencia a que declare
la verdad deste caso.

MENALCA **(Aparte.)**

	¿Qué es aquesto?	755
CORIDÓN	Amaranta, movida de su pena, a Menalca y a mí nos ha pedido que juremos que fue Doristo muerto a manos de Jacinto con veneno, pensando que con miedo de la muerte la recibiera por su amada esposa. Aquesta es la verdad; y aquí me mueve el cielo justo, que justicia pide, que no muera Jacinto.	760
ALCALDE 1.º	¡Extraño caso! ¿Enmudeces, Menalca? ¿No respondes?	765
FELICIO	¡Gracias te doy, oh Júpiter inmenso, que descubriste la verdad del caso! Pase Amaranta y los traidores pasen por el castigo que a mi hijo daban.	
GLICERIO	Blanda la mano, buen Felicio; advierte que fue de amor la culpa.	770
FELICIO	¿De amor dices? Justicia pido al cielo y a la tierra.	
ALCALDE 1.º	No más: este negocio está encontrado, y si pedís los unos y los otros, habemos de gastar nuestras haciendas, y más si de ciudad viene justicia. Tomad mi parecer, señor Felicio, y demos a Jacinto su Belarda, y en pago de que son testigos falsos casemos a Menalca y a Amaranta; que a Coridón, porque esto se sosiegue, yo le daré a mi hija con mi hacienda.	775 780
FELICIO	Al senado le enfadan cumplimientos. Ya nuestra historia declarada queda: llévese cada cual su prenda amada, que aquí se acaba la comedia nuestra, a quien su autor, por el amor constante, le dio por nombre <i>El verdadero amante</i> .	785

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

